SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO II-NUM 22 | Registrado como artículo de Segunda Clase, en la Admón. de Correos de México, D. F., con fecha 2 de diciembre de 1942 | MEXICO, D. F., 20 DE MARZO DE 1943 | EDITOR: Progreso Alfarache—DIRECTOR: José Viadiu ADMINISTRADOR: E. Maldonado—V. Carranza, 50-1 | Publicación quincenal PRECIO: 15 centavos

EDITORIAL

PUEBLO Y DIPLOMACIA

Es curioso analizar la conducta de la diplomacia, en contraste con el más elevado sentido de la lógica y de la justicia. Desplazar la diplomacia de su aspecto turbio y tenebroso, es perfectamente absurdo. Un ejemplo claro es el siguiente: Que la España franquista ha sido, es y será un instrumento puesto al servicio del Eje, no puede ofrecer la menor duda. Las causas que abonan dicha actitud son evidentes:

1a. Porque gracias al concurso prestado por Alemania e Italia, el falangismo español se convirtió de vencido en vencedor, debiéndoles en absoluto su triunfo.

2a. Por afinidad ideológica y por identificación plena con la aspiración totalitaria basada en el Nuevo Orden.

3a. Porque los afanes imperialistas del franquismo son fundamentalmente opuestos a los intereses y deseos de las Naciones Unidas: expansión en Africa, posesión del Rosellón francés, retorno de Jibraltar y predominio en las antiguas colonias que antaño fueron dominadas por España.

4a. Porque todos los puestos vitales de la producción, de la política y de la banca de la España franquista, están regentados y dirigidos por agentes de Hitler.

5a. Porque tanto Falange española, como la alta clerecía, como las castas predominantes, como las huestes franquistas, como todos los cómplices de la traición, saben perfectamente que, con o sin la anuencia de Londres y Wáshington, su supervivencia política, e incluso física, depende en absoluto del triunfo de Alemania.

Con estos antecedentes perfectamente normales y lógicos, ¿cómo nadie en posesión de buen sentido puede sospechar que la España franquista se incline del lado de las Naciones Unidas? ¿Cómo, de no existir tanto en Inglaterra como en Estados Unidos una política de fascismo invertido, han podido tolerar durante tanto tiempo relaciones cordiales con el falangismo español? ¿Cómo, estando en posesión de comprobaciones precisas y matemáticas de que Franco es un abyecto Quisling al servicio de Hitlandia, han venido conviviendo con él amistosamente, suministrándole materiales de todas clases que han sido puestos al servicio del nazismo? La explicación de este proceso, junto con el desprecio olímpico que sienten por los antifascistas españoles, tiene su origen en la política entrañablemente reaccionaria que preside los destinos de Londres y Wáshington.

Dejemos de lado todo el aspecto retórico para atender a la realidad de los hechos. Nada nos importa que se hayan repartido bien los papeles ni que Wallace desempeñe los galanes, Cordell Hull los traidores y Roosevelt los barbas. La confirmación de la trayectoria que siguen la tenemos en diversos aspectos de la política internacional. No sólo en la claudicante actitud acerca del falangismo español, sino también las frecuentes visitas al papado, la ignominiosa represión en la India, la instauración del darlanismo en Africa, las declaraciones inoportunas del embajador de los Estados Unidos en Moscú, son la evidencia de que subsiste la sombra del nefasto Chamberlain encarnada en este Halifax que pulula por la Casa Blanca, y de que la política de concesión representada por Munich se ha desplazado del campo guerrero al ideológico, importándoles poco que, una vez destruída la Alemania de Hitler, alienten sus ideas y procedimientos, con tal de aplastar todo intento de superación social y humana.

Este estado de cosas nos hace recordar las campañas emprendidas contra Napoleón. Ayer, como hoy, están disputándose la hegemonía mundial. Entonces era Francia contra el poderío inglés, y actualmente ha sido Alemania quien ha pretendido destruirlo. Poco importan en este caso las doctrinas y los principios, sino la supremacía, el mandar. Una vez destruído Napoleón y lo que representaba, sus teorías políticas fueron implantadas en la mayoría de países. ¿Ocurrirá lo mismo con el nazifascismo? ¿Adoptarán sus métodos para aplastar todo intento revolucionario? Si acaso, no será porque las castas predominantes de las llamadas democracias no sientan tentaciones de hacerlo. De la misma manera que ayer financiaron a la Italia de Mussolini y amamantaron a la Alemania de Hitler contra la débil República de Weimar, de igual forma, una vez eliminado el peligro del nazifascismo, una vez destruída su ambición hegemónica de ser los amos del mundo, en contra de los mismos propósitos abrigados por los anglosajones, pudiera ocurrir que la concepción y prácticas del nazifascismo fueran aplicadas a rajatabla por los vencedores.

No mejores ilusiones pueden abrigar quienes confían en que la organización del nuevo mundo debe corresponder exclusivamente a las soluciones diplomáticas y cancillerescas que aporten Londres y Wáshington. Sea el que fuere el cambio que se opere, no podemos creer en su sinceridad. Ahora se nota una reacción por parte de estas naciones contra el franquismo. Están llegando a la conclusión tardía de que toda contemporización con Franco es absurda y negativa. La posición que adopten será de puro oportunismo. No pueden dar más de sí. En cambio, juzgamos altamente interesante el boicot que han declarado los marinos norteamericanos, negándose a cargar mercancías destinadas a la España franquista. ¡Ya era hora! Conceptuamos más positivo y eficaz el instinto popular, que toda la diplomacia y que toda la política. Abrigamos la confianza de que cuanto se haga de bueno y justo en la liquidación de la guerra, será acometido por los de abajo, con la franca oposición de las oligarquías mandatarias.

A VEINTE AÑOS DE DISTANCIA



SALVADOR SEGUI

Rememoraciones del pasado

Situemos la figura más destacada de la C. N. T., al inolvidable Salvador Seguí, en el momento en que su intervención fué más eficaz, más certera e intensa, por cuya causa los elementos de orden, las oligarquías españolas, determinaron su eliminación física, así como la de centenares de militantes cenetistas, con el fin, según frase del siniestro Bugallal, de "descabezar al Sindicalismo".

Estábamos en los años prósperos de la post-guerra, cuando las industrias tenían abiertos todos los mercados europeos, colocando sus productos a precios sin competencia. Fué por estas fechas cuando el movimiento sindical adquirió un poderoso desarrollo. Los militantes iban creando grandes concentraciones proletarias, fundiendo las atomísticas sociedades de resistencia en fuertes y compactos sindicatos, mejor preparados para la lucha, al mismo tiempo que transformaban la actuación pasiva y colaboracionista, atenta al socorro y a la intervención oficial, adoptando la huelga y el sabotaje y aplicando la acción directa sin atenuaciones ni cortapisas.

Esta transformación impulsó en gran manera el sentimiento revolucionario del proletariado español. Por otra parte, los trabajadores, que conocían las entradas fabulosas y los grandes beneficios que obtenían los patronos, una vez creados los nuevos organismos de lucha que se intitulaban Sindicatos Unicos, se dispusieron a arrancar mediante demandas, generalmente denegadas, una parte de las cuantiosas ganancias que obtenía el capitalismo industrial.

Esta pugna entre patronos y obreros llegó a adquirir un tono dramático y sangriento. Las huelgas del ramo de la madera, de la metalurgia, del transporte y del ramo del agua, en Barcelona, pusieron a prueba el tesón de la clase obrera y la feroz intransigencia patronal, que junto con la irritante y desaforada intervención de los gobiernos monárquicos, sometidos a las órdenes del capitalismo, exacerbaron el natural antagonismo de clases. que se convirtió en un estado permanente de represión contra la clase trabajadora. Es interesante rememorar estas luchas, que muestran cómo, con un poco de comprensión y de sentido de justicia, hubieran podido humanizar la contienda. Pero la ceguera y el odio vinculado a las oligarquías encaramadas en el poder, las cuales negaban sistemáticamente toda concesión a la clase trabajadora, convirtiendo la función de árbitro en la de un mediador rabiosamente parcial, no hicieron más que agriar y enconar los problemas hasta convertirlos en insolubles. De este estado de cosas surgió el carácter violento y agresivo que adquirieron los conflictos sociales; de ahí dimana toda la secuela de convulsiones y violencias sangrientas que dieron una característica particular al movimiento obrero español, especialmente en el que intervino y gestó la C. N. T.

Prólogo de una cruzada

Precisamente fué durante los años que median entre 1917 y 1923 cuando las luchas sindicales que culminaron en el célebre movimiento de "La Canadiense" adquirieron mayor volumen e importancia. A las negativas irreductibles de los patronos, a las represiones continuadas del Estado, contestaban los trabajadores con la huelga; el "lok-aut" patronal era replicado con un paro absoluto, mientras los movimientos y conflictos se sucedían con una rapidez vertiginosa. Entretanto, la burguesía nacional, las viejas oligarquías y toda la España "bien", entre medrosas e irritadas, buscaban los medios y la terapéutica para aniquilar la pujanza indiscutible del movimiento cenetista.

Como datos anedócticos y característicos de la lucha apasionada y sin tregua que se sostuvo, recordamos que unas cuantas mujeres visitaron al señor Cambó para que interpusiera su influencia con el fin de que las autoridades dieran libertad a unos presos gubernativos.

El diálogo fué más o menos, como sigue:

—Ustedes dirán lo que desean.

—Venimos a ver si por mediación de usted podemos sacar de la cárcel a nuestros maridos, que se encuentran presos sin motivo.

—¿Por qué están detenidos?

—En calidad de presos sociales y gubernativos.

—No. Yo no hago la más mínima gestión en dicho sentido.

—Es que, verá usted, se trata de hombres pacíficos y buenos, que en su vida han cometido ningún desacato.

—Estos son los peores. Los que hacen algo, ya se mete con ellos la policía. De forma que no haré nada. Ya pueden retirarse.

E inmediatamente, el líder de la Lliga hizo sonar un timbre y el ordenanza cuidó de echar de allí a las intrusas.

También recordamos, a tal efecto, que los compañeros Andrés Nin, infamemente eliminado; Joaquín Maurín, preso en las ergástulas de Franco, y José Viadiu, nombrados redactores de "Solidaridad Obrera", entonces suspendida por orden gubernativa, fueron a visitar a Federico Carlos Bas, gobernador de Barcelona, con el fin de que autorizara la publicación del periódico de la C. N. T. Una vez terminada la conversación sobre el asunto motivo de la entrevista, el señor Bas, cuya actuación al frente del Gobierno Civil había sido tolerante y benigna, les dijo:

"Tengan en cuenta que quien va a dirigirles estas palabras no es el gobernador, sino un ciudadano cualquiera, que desea exponerles con claridad la situación en que se encuentran ustedes y la organización a que pertenecen.

"Sepan que se ha celebrado una reunión de autoridades y elementos representativos, donde se convino en que existe la necesidad de terminar con la ola de conflictos sociales en Cataluña y en España, aunque para ello sea necesario sacrificar la vida de millares de militantes y afiliados de la C. N. T.

"La ejecución de este plan me ha sido encomendada a mí. Yo he contestado que sería un gobernador fracasado, pero no un gobernador asesino. Martínez Anido replicó que él se sentiría muy honrado con llevar a término tal cometido.

"De manera, que ya lo saben ustedes. Procuren, por los medios que sean, evitar la menor violencia. Piensen que la muerte se cierne sobre ustedes y sus amigos."

Después de recomendarles discreción, dió por terminada la entrevista. Aquella misma noche, el tipo siniestro de Martínez Anido entraba en funciones de gobernador, mientras el hombre que no quiso manchar su conciencia con sangre proletaria, Federico Carlos Bas, a quien mencionamos con agrado, estuvo a punto de ser procesado y preso.

La batalla de la C. N. T.

La irrupción de dicho siniestro personaje en el Gobierno Civil de Barcelona fué seguida de millares de detenciones de obreros, militantes, periodistas y abogados defensores de los procesados sociales, entre los que figuraba Companys, vilmente asesinado por los militares herederos de Martínez Anido. A partir de este momento, es cuando todas las fuerzas regresivas españolas determinan ahogar en sangre el magnífico movimiento obrero cenetista, que contaba en sus realizaciones el hecho de haber elevado a los trabajadores españoles a un nivel económico respetable y a una moral superior a la del resto de Europa, y que, a la vez, por la cantidad y audacia de sus militantes, representaba la esperanza más positiva para la liberación de la clase obrera. Es entonces cuando el Fomento del Trabajo Nacional, la Lliga Regionalista, el nefasto Francisco Cambó y el gobierno presidido por Eduardo Dato, acuerdan dar la batalla al anarco-sindicalismo. El canalla de Bugallal, desde el Ministerio de la Gobernación, preside la cruzada. Como es Cataluña la sede del movimiento, confiere carta blanca e impunidad absoluta a dos generales despóticos, morbosos y crueles: Severiano Martínez Anido y Miguel Arlegui, quienes desde el Gobierno Civil y la Jefatura de Policía emprendieron la macabra tarea de "descabezar al Sindicalismo Revolucionario", representado por la C. N. T.

Para dar una ligera impresión de los procedimientos empleados, bastará con decir que, seguramente, una represión tan enconada y monstruosa no ha tenido par en ningún país. Las cárceles, buques y cuarteles militares, fueron atiborrados de carne proletaria. Los encartados en procesos sociales eran enviados a presidio violando las normas más elementales de justicia. Los asaltos domiciliarios se practicaban sin el menor requisito judicial. Las polvorientas carreteras españolas se vieron invadidas por interminables caravanas de obreros famélicos que eran trasladados a los más apartados confines. En el castillo de la Mola, donde fué recluído Seguí con otros 34 compañeros más, los detenidos eran considerados como una especie de rehenes. La criminal "ley de fugas" fué sistemáticamente aplicada contra los militantes de la C. N. T. El asesinato frío y alevoso se practicó todos los días y en cualquier lugar público, prosiguiendo la monstruosa tarea de acabar físicamente con los más valiosos elementos de nuestra organización.

Recordando al antiguo luchador

En el ambiente descrito, ¿cómo no iba a pagar su tributo de sangre una personalidad tan recia como la de Seguí? Indiscutiblemente fué el principal animador de la C. N. T. Sus campañas de propaganda fueron intensas en toda España. Su paso por la Secretaría del Ramo de Construcción es de lo más fecundo en materia de organización; así como lo fué durante el tiempo que desempeñó el cargo de secretario del Comité Regional de Cataluña y en cuantas actividades tomó parte: en Congresos y comicios, destacándose siempre por sus grandes condiciones personales. Reunía como pocos el don de la persuasión, era un orador de multitudes, de gran mérito; firme y valiente ante el peligro, tenía la facultad de apreciar a distancia los hechos y prever los acontecimientos, sabiéndolos encauzar en provecho de los objetivos que perseguía. Tanto es así, que analizada hoy su figura de luchador, continúa pareciéndonos de lo más loable y valioso que hemos perdido, no sólo del movimiento cenetista, sino del proletariado español, puesto que nadie puso más empeño que él en que marcharan unidas ambas sindicales.

Con honda amargura recordamos aún aquel fatídico atardecer del 11 de marzo, cuando nos informaron de su alevoso asesinato. Ocurrió en pleno distrito quinto, en la calle de la Cadena, muy cerca de donde pasó su ni-

(Pasa a la pág. 3a.)

EN FRANCIA

REFUGIADOS ESPAÑOLES ENVIADOS A ALEMANIA

Un radiograma procedente de Vichy, destinado a Berlín e interceptado por la poderosa estación de onda corta Schenectady, N. Y., trajo la nueva a los Estados Unidos "de que el gobierno de Vichy, de acuerdo con el alemán, ha estado enviando a trabajar al país nazi a todos los refugiados españoles que han aceptado, y a los que se han negados, por ser izquierdistas de hueso colorado, sin escrúpulos los ha estado entregando a Franco".

Según el mismo despacho, cien mil españoles refugiados en la Francia se hallan ante esta bárbara disyuntiva.

Nuestros compatriotas en Africa

EL DILEMA TERRIBLE

La prensa local ha publicado un cable enviado desde el "Cuartel general de los Aliados en el Norte de Africa", en relación con la suerte de nuestros compatriotas en aquella zona de guerra. En él se expresa que la Comisión Mixta de Ayuda a los Prisioneros Políticos espera una respuesta del gobierno mexicano acerca del número de españoles que está dispuesto a admitir en su territorio. Al mismo tiempo asegura que la Comisión aludida ofrece la "oportunidad" a nuestros compatriotas de "incorporarse a la Legión Extranjera de Francia o a los batallones ingleses de exploradores o bien de integrarse en alguna forma al esfuerzo bélico del norte de Africa".

Como podrá apreciarse, a los españoles que llevan sufriendo bajo la tiranía nazista en los campos de concentración de Africa tanto tiempo como duró la guerra en nuestro suelo, no se les brinda más que una solución: dejar sus huesos en los arenales africanos, agotando la esperanza de luchar en tierra española por la liberación de nuestro pueblo.

O la incorporación a las armas aliadas, o campo de concentración. Tal es el terrible dilema que se plantea a nuestros hombres. Semejante decisión de las autoridades militares y políticas de Inglatera y Norteamérica no la esperaba nuestra emigración y, seguramente, tampoco los que allá quedaron. No sabemos cómo habrán reaccionado nuestros compatriotas. Pero suponemos que habrán hecho llegar a los representantes de las Naciones Unidas de que su voluntad no es ciertamente servir de carne de cañón, sino ponerse a disposición de España, trabajar por su libertad y por hundir al franquismo en la ciénaga de donde surgió, y que tanta alegría causara a las pandillas de Chamberlain y compañía. Esto, naturalmente, si no llegan los enemigos principales a los campos de concentración y cogen "desprevenidos" a sus carceleros, pues entonces no habrá opción: lucharán allí mismo hasta el fin.

* * *

Estéril la protesta, es cierto. Pero, no obstante, la dejamos consignada. Los que se batieron por la libertad y fueron dejados sin las armas con qué hacer la lucha más efectiva, merecen otro trato. No el que se les da.

Pero aun queda otra esperanza. La de que México acuerde que el mayor número de nuestros compatriotas puedan trasladarse a este país, en el que millares de españoles lamentan, sincera e íntimamente, la suerte de sus hermanos de lucha. La de que el Presidente de esta República, siguiendo la política sostenida durante muchos meses, permita que otros núcleos de españoles gocen de libertad y de tranquilidad para rehacer sus vidas.

¿Se decidirá el general Manuel Avila Camacho a continuar la política que puso a este país a la vanguardia de los pueblos que luchan contra el nazismo? Así lo esperamos. Millares de españoles que fueron acogidos con generosidad por la democracia mexicana, esperan anhelantes una resolución generosa. Que el esfuerzo por libertar a los españoles de las consecuencias de la guerra en su propio suelo. continúe hasta el fin.

DISPAROS AL BLANCO

¿SE ACUERDAN USTEDES?

¿Se acuerdan ustedes? En España teníamos antaño una monarquía algo peor que mala: infecta. El abuso, la prevaricación y el compadrazgo eran procedimientos puestos en vigor a toda marcha; el caciquismo, la falsedad y el latrocinio predominaban en todas las esferas. ¿No se acuerdan de las ruidosas campañas que se hicieron para combatir tales procedimientos? Uno de los abusos más combatidos era el de la respetable cesantía que cobraban los ex ministros monárquicos, si no por el trabajo que hacían una vez cesantes, sí por el que habían dejado de hacer siendo ministros.

¡Cuántas trifulcas armaron los republicanos en contra de las cesantías! Era un tema popular y demagógico que explotaban siempre que las Cortes estaban en funciones. Aplicado al caso, recordaremos que durante los últimos años de la monarquía, cuando ya iba de cabeza, hubo un bienio llamado liberal, que en el transcurso de unos meses cambió hasta siete ministerios. Todo bicho viviente llegó a ministro: hasta un fabricante catalán, idiota de nacimiento, que se llamaba Conde de Caralt. Este señor, junto con otros de su camada, apenas llegó a jurar el cargo, pero a la hora de cobrar la cesantía no faltó. A raíz de este hecho, la oposición armó tal zafarrancho, que tuvo como consecuencia la modificación de la ley cesantías, poniéndole el tope de que se fuese ministro por lo menos durante unos meses para tener derecho al cobro.

Esto era ayer. Pero como dice el adagio: "Una cosa es predicar y otra dar trigo". Si tal acción era injusta e inmoral durante la monarquía, ¿por qué razón ha dejado de serlo? Si antes representaba un abuso y un latrocinio cometido por los monárquicos, amparados por la ley que ellos mismos habían elaborado, ¿por qué causa sus impugnadores de ayer cobran actualmente emolumentos y sueldos, no sólo los ex ministros, sino los elementos de inferior categoría jerárquica?

Al fin y al cabo, la monarquía era un régimen consolidado y normal que pagaba una pensión a sus servidores y cuyas consecuencias gravitaban sobre el país. Pero ¿qué diremos de éstos que estando en condiciones de ejercer su profesión u oficio, van engullendo los restos de un caudal que debería corresponder por entero a los más necesitados? ¿Qué diremos de esta fauna que por haber desempeñado, en precario y mal, un cargo cualquiera, continúa percibiendo un sueldo, mientras miles de compatriotas mueren de hambre?

Quien así obra, quien no es capaz de sentirse ruborizado al cobrar unas cantidades que podrían servir para alentar la lucha en España, para rescatar algún refugiado en Africa, para mitigar los infortunios que sufren los desterrados en Cuba y Santo Domingo; cuando un individuo no reacciona ante el panorama desolador que ofrece nuestra emigración, y pudiendo trabajar acepta tranquilamente los cuartos del tesoro español, vengan de Londres o de México, para darse la gran vida, pertenezca al sector que sea, llámese republicano, socialista, comunista o anarquista, para nosotros no es más que un despreciable tragaldabas.

¿No es hora ya de hacer una especie de prontuario descubriendo públicamente a esa clase de emboscados? Al menos tendría la virtud profiláctica de separar a las personas decentes de los aprovechados y de los inmorales.

CUANDO LAS BARBAS DE TU VECINO...

FRANCO, CONTRA LO INEVITABLE

Alguien, hace pocos días, nos dijo: "En Francia se dice que si una ciudad de España se levanta, será como la señal para que Francia secunde la acción. En España se afirma: Si una ciudad francesa se levanta, será la señal para que España se levante también".

Los acontecimientos que se están desarrollando en el país galo, de ser cierto lo dicho, adquieren una significación extraordinaria. Francia está peleando ya, y el corazón se abre a la esperanza pensando que España puede seguir de un momento a otro su conducta. Porque en nuestro país también ha logrado cierta importancia la organización subterránea de las masas obreras. También allá la acción permanente de los cuadros revolucionarios hace sentir su peso contra las pandillas encuadradas en las filas de Falange, suprimiendo lentamente la carroña elevada al ejercicio del poder por el fascismo internacional. Los atentados, los actos de sabotaje, los ataques a los medios de transporte, las huelgas de brazos caídos que dificultan la reanudación del proceso productivo, el aprovechamiento de actos públicos, como conferencias, asambleas, etc., para expresar el descontento del pueblo, son armas que funcionan maravillosamente. Nuestro pueblo no es un rebaño, como se figuran ciertas capas de emigrados que salvaron la pelleja porque nuestros hombres son excesivamente generosos. Es un pueblo.

Que todo esto es cierto, aunque lo silencie quien menos debía hacerlo, lo demuestra el asesino mayor de nuestro país con la publicación de un decreto estableciendo la pena de muerte para "aquellos que causen lesiones a personas o daños en la propiedad con móviles políticos, sociales o terroristas"

Se señala en dicho documento qué tribunales deben juzgar, de acuerdo con la ley militar y por el delito de rebelión, a las siguientes personas:

"Primeramente a aquellas que propagan noticias falsas o tendenciosas con la intención de causar la confusión en el orden público, creando conflictos internacionales o restando prestigio al Estado, el ejército o las autoridades. En segundo lugar a quienes conspiran por cualesquiera medios o toman parte en asambleas, conferencias o demostraciones con los mismos fines que ya quedan expresados. En tercer lugar, a quienes sin licencia o justificación posean armas de fuego o substancias inflamables o explosivas. En cuarto lugar, a quienes obran con la intención de interrumpir o perturbar servicios de carácter público o los medios de comunicaciones y transportes; a quienes toman parte en las huelgas de brazos caídos y quienes cometen actos de sabotaje y otros actos similares con fines políticos, causando serias perturbaciones en el orden público, pueden caer también bajo las sanciones aplicables de acuerdo con esta categoría. En quinto lugar, a quienes atacan a las personas o causan daños a las propiedades por razones políticas, sociales o terroristas, cualquiera que pueda ser el resultado o las consecuencias de tales actos."

Lo transcrito, tomado de la prensa diaria, demuestra con absoluta claridad: que Franco se prepara contra las consecuencias de una acción general del pueblo español, estimulado por los acontecimientos de Francia. Que el régimen falangista no ha logrado, en modo alguno, arraigar en la conciencia de nuestro pueblo, y que necesita disponer su aparato para hacer frente a las circunstancias que van a producirse.

Que la emigración española piense seriamente en que se acerca el momento en que habrá de incorporarse a las filas de quienes no han dejado de luchar en nuestro país. Que piense que pronto será llamada, no sólo por los que en el exilio se abrogan representaciones que veremos a ver quién las respalda, sino por la acción de nuestro pueblo, que es al que hay que servir de todo corazón, incondicionalmente, incorporándose a él en seguida. Que todos pensemos que se va aproximando la hora.

REPORTAJES DE SOLIDARIDAD OBRERA

La LABOR DE LOS SINDICATOS

II

Copiamos algunos párrafos del reglamento de este Sindicato, para adentrarnos en el somero comentario de sus actividades de tipo constructivo-revolucionarias:

"La Sociedad de Trabajadores del Muelle de Santander, adherida a la U. G. T., por conducto de su respectiva Federación Nacional de Industria **declara:**

Que se ha constituído con el solo objeto de mejorar la situación económica y moral de sus afiliados, perseverando para ello en la mera acción sindical, hasta lograr su total emancipación, actuando mancomunada y solidariamente con aquellas organizaciones obreras que acepten la lucha de clases que el determinismo económico nos impone;

Que percatada de su cometido en la edificación del nuevo orden social que propugna, se estructura, deliberadamente, abarcando aquellas actividades que en el mañana próximo y anhelado puedan servir de vehículo socializador a la vez que lo son de suma utilidad para el logro de sus inmediatas reivindicaciones. **Y advierte:**

Que no obstante esta declaración, la Sociedad de Trabajadores del Muelle es rigurosamente apolítica (entendiendo por política el arte de gobernar los pueblos), al extremo de declarar incompatibles los cargos de tal significación con los administrativos de esta Sociedad;

Que los compañeros incursos en la referida incompatibilidad habrán de optar: por la representación política o por la sindical. **Y añade:**

Que lo expuesto no obsta para que sus afiliados puedan profesar y adscribirse a las ideas políticas, sociales, filosóficas o religiosas que estimen conveniente, pero al margen de la Sociedad;

Que para divulgar las ideas que pretendan la redención de la clase proletaria se puede usar del Grupo de Educación Sindical, siempre que la propaganda sea expuesta respetando los principios declarados y por medio de la racional persuasión, nunca con propósitos absorbentes o escisionistas, pues esta Sociedad **afirma:**

Que la unidad obrera, en la lucha de clases (moral y materialmente comprendida), es fundamental e intangible."

Esto como declaración de principios; veamos qué se determina en otros apartados, como funciones específicas del Sindicato.

"**De la solidaridad:** Para atender debidamente los fines solidarios que informan esta sociedad, se crea un Comité que tiene por objeto estrechar los vínculos fraternales que nos unen a la gran familia obrera y procurar fondos, por los medios dignos con nuestros postulados, para dulcificar en lo posible las amarguras de los compañeros presos y perseguidos, sin distinción de matices ideológicos y siempre que lo estén por motivos sociales."

"**De la Cultura:** Conscientes de nuestras necesidades, no sólo materiales sino también espirituales, se crea el Grupo de Educación Sindical, que tiene por objeto estudiar los problemas que afectan a la S. T. M. y cuantos se relacionen con la clase trabajadora en general; acabar con el analfabetismo dentro de la Sociedad y procurar que todos los componentes adquieran la mayor cultura posible..

Para lograrlo organizará conferencias científicas, sociales y literarias; charlas de controversia entre los propios afiliados sobre temas de libre elección; lecturas comentadas; clases de instrucción primaria y secundaria y de cuantos medios lícitos pueda valerse.

Al objeto de dar cima a tan plausibles propósitos, la Sociedad subvencionará las clases de instrucción, controlará la labor divulgadora e intervendrá en los debates internos del Grupo, procurando únicamente que éste no se desvíe de su cometido.

No obstante, el Grupo de Educación Sindical gozará de autonomía y, a tal objeto, cinco compañeros formarán la Junta Administrativa del mismo, ninguno de los cuales deberá pertenecer a la Junta Directiva de la Sociedad."

"**De los trabajos colectivos:** De acuerdo con nuestros propósitos socializadores, se crea una Comisión Técnica, compuesta por cinco compañeros, y cuya comisión tiene por único objeto la adquisición de t r a b a j o s por cuenta de la Sociedad, ejecutándose los mismos en plan cooperatista de producción, etc., etc."

En el apartado que trata de la **estructura sindical**, hay un párrafo que dice textualmente:

"Al objeto de que todo compañero se halle apto para desempeñar cualquier cargo para que se le nombre, se crean los **vocales aprendices**, que distribuídos entre las distintas Juntas y Comisiones, en calidad de vocales informativos y adcritos al Grupo de Educación Sindical, asistirán a las clases de Instrucción que costea la Sociedad y a cuantos actos y medios educativos tenga aquél organizados."

No reproduciremos más apartados de este reglamento, que se cumplía con exceso, sintiéndose ya entonces la necesidad de reformarlo para dejar constancia y normas de otras actividades. Con lo transcrito es evidente que la S. T. M. no era una "sociedad de resistencia al capital", atenta sólo a mejorar su condición económica, sin aspiraciones futuras. Vamos a comentar, parcamente, con testimonios veraces, lo que los citados preceptos señalan.

Del carácter **sindicalista** que su declaración expresa hablan los hechos subversivos en que hubo de participar y la independencia que supo conservar en todo tiempo. Así, después de haber participado muy activamente en los "sucesos de octubre de 1934", este Sindicato, por conducto de su Comité de Solidaridad, repartió en concepto de socorro pro-presos y perseguidos, la estimable cantidad de **setenta y cinco mil pesetas**, entre sus afiliados y los que pertenecían a Sindicaos de la U. G. T. y C. N. T. en Santander.

No recordamos la cantidad que este Sindicato invirtió en atenciones culturales; pero en la ciudad de México, afortunadamente, se halla un testigo de singular valía, el profesor Jesús Revaque Garea, que era director del Grupo Escolar Menéndez Pelayo, al que acudía todas las noches un centenar de compañeros portuarios a recibir instrucción general; otro grupo iba a aprender contabilidad e inglés.

La preparación cultural de los obreros de Santander, en conjunto, era un tanto deficiente; pero, aprovechando a los mejor dotados, se pudieron cubrir los cargos que habían de desempeñarse en las distintas Comisiones y Juntas de Sección. Fué un éxito rotundo la creación de los **vocales aprendices**, que muy pronto superaron a los viejos directivos en todo: en agilidad para interpretar un programa profesional, para expresar ideas propias o ajenas y para demostrar una creciente y optimista inquietud por los problemas en general. Baste señalar que el Pleno de Juntas y Comisiones de la S. T. M. sumaba más de 50 compañeros. Cuando en un Sindicato de 700 miembros se consigue que haya cincuenta afiliados en distintos cargos, y que otros muchos estén ya preparados o preparándose para substituirlos, se puede asegurar que se está desarrollando una verdadera revolución sindical-proletaria.

J. GONZALEZ MALO

EN PRO DE UNA PROTESTA

EL SOCIALISMO LIBERTARIO

De acuerdo en absoluto con los siete puntos insertados en el editorial de SOLIDARIDAD OBRERA, titulado "Labor que se impone" y publicado en el núm. veinte.

Como se puede ver, la propuesta que contienen los citados puntos es, en sí, todo un programa de amplias perspectivas, el cual merece que desde ahora mismo nos pongamos a trabajar con la mayor fe y entusiasmo todos los españoles exilados, tanto los propios como los extraños a nuestra Organización, con el noble fin de cuanto antes hacer una unión sólida e ir preparando, al mismo tiempo, las bases del porvenir social que todo hombre de progreso anhela establecer al terminar esta espantosa contienda bélica que asuela al mundo, para así poder reducir los sufrimientos humanos a su más mínima expresión.

Si, como es de esperar, esta unión llega a efectuarse, primero entre nosotros los españoles, y después, con quienes quieran sumarse a nuestra causa, que, al propio tiempo, es la de ellos, a la primera tarea que hay que dedicarse dentro del panorama social, es a realizar una profunda revisión de todas las escuelas filosóficas y regímenes gubernamentales existentes, a fin de conocer cuál de aquéllas o de éstos han aportado mayor cantidad de beneficios al progreso, a las clases trabajadoras y, en general, a la humanidad, para, consecuentes con sus resultados, aprovechar lo servible y tirar al basurero todo el material social inútil, y empezar, si es necesario, por crear valores sociales nuevos que, desde un principio, constituyan una perdurable garantía de seguridad social.

Hay que fijar la atención, ante todo, en las tres tendencias que actualmente se disputan el predominio político del mundo, tras la pantalla de la guerra: el nazi-fascismo, la democracia y el comunismo. El nazi-fascismo, en su acción, es el más monstruoso de todos los Estados. Como debe su origen al super-capitalismo, nada le debe al pueblo y, por consiguiente, vive por y para sí. Pero como tenemos la esperanza de que este Estado caiga con la derrota en la guerra, consideramos que este peligro habrá desaparecido. La democracia—la democracia burguesa se entiende—constituída en Estado, es el Estado que más a la perfección representa la farsa social capitalista, porque se autodenomina representante de la voluntad popular, y lo que en verdad representa no es otra cosa que los intereses del capitalismo, que defiende a las mil maravillas.

No vale alegar que con mayoría de representantes obreros en un régimen democrático se puede hacer obra de positivo valor social. Mayoría de representantes obreros hubo en casi todos los parlamentos y municipios europeos, y ya sabemos el triste fin que tuvieron todos. Sin embargo, a fuer de sinceros, hemos de decir que una cosa buena encontramos en la democracia, y es que no cierra las puertas al pensamiento como hacen los regímenes totalitarios.

El Estado comunista—comunista ruso, desde luego—, aunque es hijo de una revolución proletaria, es el Estado que presenta la enfermedad más extraña que han padecido los Estados. Esta enfermedad es la enfermedad del miedo. Miedo en casa, miedo en el extranjero, miedo en todas partes; miedo a la ciencia, miedo a la política de oposición, miedo a que se les juzgue... Y yo estoy convencido que, seguramente, es a causa de ese miedo tan grande por lo que el Estado comunista es torpe, brutal y sanguinario.

¿Qué se puede esperar de un mundo gobernado por el terror, por la fuerza y por el miedo?

He aquí bosquejado a vuela pluma lo que socialmente representan las tres tendencias que aspiran a la hegemonía política mundial.

Nosotros, hombres de la C. N. T. y de abolengo libertario, huelga que digamos que estamos en contra de las tres tendencias, por entender que ninguna de las tres cumple con los preceptos sociales que los pueblos reclaman con urgencia para su buen vivir.

Por tanto, abogamos por la implantación de un régimen socialista libertario, cuando termine la guerra, ideal que cual ninguno sabrá conducir la nave social a puerto de salvación.

Francisco MARQUEZ.

EN LA HABANA

Ciclo de conferencias

Habiéndose dado por constituído legalmente en La Habana el Centro de Divulgación Social, con domicilio en Prado, 55, altos, nótase un inusitado movimiento en su Secretaría general, donde acuden los militantes antifascistas y destacadas personalidades liberales españolas y cubanas, para adherirse a la obra de alta cultura social que dicha institución se propone realizar.

Como expresión de la interesantísima labor de propaganda emprendida debemos destacar el ciclo de conferencias organizado que, como verán nuestros lectores, enfoca un problema de extraordinaria actualidad internacional en relación con la destrucción del fascismo y la lucha por el triunfo de una paz justa y equitativa. En este ciclo de conferencias intervendrán destacados oradores españoles y cubanos, en el orden y con los temas y fechas siguientes:

CICLO DE CONFERENCIAS DE ALTA CULTURA INTERNACIONAL

¿POR QUE Y PARA QUE SE HACE LA GUERRA?

Sábado, 20 de marzo, a las 9 p. m., Juan Luis Martín.
TEMA.—La responsabilidad histórica de los apaciguadores en la preparación del conflicto mundial. ¿Cuál debe ser la finalidad de la guerra para ganar la paz?

Sábado, 27 de marzo, a las 9 p. m., Leonardo Fernández Sánchez.
TEMA.—Las contradicciones internas del capitalismo moderno, factor determinante de la guerra. ¿Es posible el establecimiento de una economía socializada a la terminación de la misma?

Sábado, 3 de abril, a las 9 p. m., Joaquín Cortés.
TEMA.—Considerando la doctrina sindicalista del proletariado y su participación en la guerra mundial, ¿qué función de dirección debe éste desempeñar a la terminación del conflicto bélico, en la construcción de una economía socializada?

Sábado, 10 de abril, a las 9 p. m., Dr. José Rubia Barcia.
TEMA.—Ante la dispersión y el aniquilamiento de la última generación socialista en Europa, ¿es posible que a la terminación de la guerra surja como cosa imperativa un régimen socialista integral?

Sábado, 17 de abril, a las 9 p. m., Dr. Raúl Roa.
TEMA.—El hundimiento de los valores fundamentales de la civilización contemporánea bajo el signo de las fuerzas oscuras que han provocado la guerra. ¿Es posible mantener la esperanza del resurgimiento, a la terminación de la misma, del hombre libre en una civilización más justa y humana?

Estas conferencias tendrán lugar en los salones del Sindicato de Plantas Eléctricas, Prado, 615.

Todos los antifascistas y las persona amantes de que el mundo recobre su equilibrio con la instauración de una democracia realmente libre, deben retener estas fechas, acudiendo a dar realce a los actos anunciados con su presencia.

Por la COMISION, el Secretario general, JOAQUIN CORTES.

Diálogos a ras del suelo

NOTICIAS

Carcajada, con los brazos abiertos, avanza hacia Etcétera, que cabizbajo cruza por la Alameda.

—¿Qué pasó, manito? ¡Tanto tiempo sin verle el pelo!

—Le prometí a Nuestra Madrecita de Guadalupe no salir de casa hasta que abriesen el segundo frente.

—Andese con cuidado, mi viejo, que no es de buen cristiano pedir gollerías al cielo. Antes veremos a don Juan Negrín y a don Inda bailando una conga. Y, a propósito de nuestros conspicuos republicanos, ¿no te has enterado de ese viajecito de Martínez Barrios y de Miaja al Uuruguay?

—¡Al Uruguay ¡güay! ¡güay!

—En serio, Carcajada.

—En serio, Etcétera.

—Como quieras; pero escucha.

—Bueno... ¿Y a qué viaja
ese Martínez
con ese Miaja?

Diz la prensa que van con el propósito de celebrar unas conferencias políticas; pero se asegura que la meta de ese viaje es tratar con el Gobierno Uruguayo de la instalación en aquel país de refugiados españales.

—¡Cómo! ¿Nos van a llevar allí?

—No, hombre; los traerán de Africa.

—¡Más difícil todavía! Ahora sí que creo en la taumaturgia de los santos y hasta en la de las once mil vírgenes, cuya virginidad alguien puso en duda... Nada, que voy a encerrarme de nuevo hasta que se abra el segundo frente.

—No se vaya, manito; que tengo que darle otra noticia.

—¿Explosiva?

—Pistón... Franco acaba de invertir en Cuba 720.000 dólares en propiedades inmuebles, que han sido compradas a nombre de su señora.

—Esto me "güele" a...

—A pies en polvorosa... Cuando los jefes de Estado colocan su dinero en el extranjero, es porque olfatean vientos de fronda.

—Bueno... Nos vemos.

—No te vayas aún.

—¿Otra noticia?

—Sí; la apertura de las Cortes españolas.

—¿Cortes españolas?

—Sí, hombre, sí. Cortes españolas. Unas "meramente" consultivas, que inspirarán y orientarán las decisiones del Caudillísimo.

—¿Qué más?

—A la apertura de estas Cortes no han tenido acceso los periodistas ni el pueblo.

—Pero habrá habido un lleno de trailazos.

—Sí, algunos obispos y cardenales, a excepción —y esto es muy significativo— del cardenal Segura.

—¿Qué más?

—¡Ah!, sí; posiblemente ha asistido el Espíritu Santo, porque la víspera se celebró una misa especial en San Jerónimo, invocando su asistencia a las Cortes.

—No habrá asistido el Espíritu Santo.

—¿Por qué?

—Porque con el hambre que hay en España no queda un palomo ni en los criaderos de las Sociedades Columbófilas.

La brutalidad del catolicismo español

De un artículo publicado en "Excelsior", que lleva la firma del señor Indalecio Prieto, el cual lo ha recogido del libro del señor Gutiérrez Marín, titulado "Historia de la Reforma en España", recogemos los siguientes datos:

"Ahí va una nota incompleta de lo que ocurrió con los protestantes en el territorio gobernado por Franco:

Granada. Fueron fusilados los pastores Salvador Iñíguez y José García Fernández. El pastor, de nacionalidad norteamericana pero español de nacimiento, Samuel Palomeque, pudo escapar con vida, no sin pasar varios meses en la cárcel. Dícese que la familia de Iñíguez fué toda ella fusilada.

Sevilla. Murió asesinado el evangelista José Moreno. Cierto periódico pidió la cabeza de todos los protestantes. Los dos pastores de la ciudad refugiáronse en la embajada alemana, y ésta llamó la atención del general Queipo de Llano.

Córdoba. Al pastor José García se le obligó a abandonar la capital en el plazo improrrogable de veinticuatro horas. Pudo salir y refugiarse en Tánger. Una de las profesoras del colegio evangélico, la señorita Blanco, fué encarcelada.

San Fernando. El joven pastor Miguel Blanco fué fusilado en presencia de su anciana madre, "para que sirviera de escarmiento a los herejes".

Jerez. El templo y los colegios evangélicos fueron incendiados.

Almería. El evangelista señor García quedó encarcelado.

Madrid. El presidente y secretario de la Asociación Cristiana han sido condenados a treinta y veinte años, respectivamente. Uno de ellos, Ramón Taibo, se halla en la prisión de Pamplona, y el otro, Alfredo del Corte, en el penal de Burgos. Además, se aprisionó a un número considerable de fieles.

Logroño. En Pradejón, el pastor Simón Vicente fué fusilado, junto con la mitad de la numerosa iglesia y, según telegrama del gobernador franquista, "la otra mitad huyó al monte".

Valladolid. El pastor Manuel Borobia, condenado a treinta años. La hija del anciano ministro Emilio Martínez, directora del colegio evangéligo, fué encarcelada y ha desaparecido.

Salamanca. El pastor Atilano Coco fué asesinado después de un juicio en el que se le reconoció su inocencia. Al salir de la cárcel, ya libre, una bala se encargó de quitarle la vida. En el proceso, y en tinta roja, puede leerse: "Hecho."

Avila. En Piedralabes, un evangelista, por el solo hecho de serlo, como todos los demás, fué fusilado.

Badajoz. Al pastor Carlos Liñán, antiguo fraile, se le ha recluído en un convento, separándolo de esposa e hija, a quienes se hizo objeto de malos tratos.

Treinta evangelistas, entre ellos varios pastores, que pudieron escapar con sus familiares, en número aproximado de cien personas, están expatriados. Ha muerto en México el presidente de la iglesia evangélica española, reverendo Agustín Arenales, antiguo sacerdote católico, y en Montevideo, el joven pastor catalán Alfredo Capó.

Todas las iglesias evangélicas españolas han sido clausuradas y algunas convertidas en cantinas y cabarets.

La proporción de estos asesinatos, encarcelamientos y profanaciones resulta enorme si se tiene en cuenta el insignificante radio de la iglesia evangélica."

TEMA SINDICAL

NECESIDAD DE UN PLAN GENERAL

La clase obrera aspira a transformar la sociedad capitalista y servir de fundamento a la que surja de la revolución. Es natural que ofrezca a las multitudes algo más que el simple instrumento de defensa contra los atropellos de todo el aparato montado para sostener la explotación del hombre por el hombre. En su virtud, levanta en la conciencia proletaria el ideal de establecer, sobre la estructura técnica de la producción, el nuevo orden social.

Antes de 1936, que representa en la mentalidad obrera el inicio de un camino no recorrido, de *su camino*, la C. N. T. había propagado intensamente esta idea: los Sindicatos han de hacerse cargo de la organización de la producción desde el mismo momento en que la resistencia capitalista haya sido quebrada por las fuerzas revolucionarias. Pasados los primeros instantes, la vida económica ha de recobrar sus fueros, so pena de hundirse en el caos. Cualquier olvido de esa ley elemental, separará a las masas del camino que comienza. Los revolucionarios han de afrontar las grandes tareas desde ese mismo momento. Lo anterior es obra colectiva; lo que sucede, ha de ser, además, el desarrollo del nuevo pensamiento.

A partir del día en que su fuerza se hizo patente—la fuerza de la clase obrera desencadenada contra el levantamiento militar-fascista—, los Sindicatos obreros comenzaron su tarea específica. El poder del pueblo, recobrado con sacrificio y sangre, se vinculó en las organizaciones sindicales. El aparato económico llegó a sus manos, y la producción de todas las cosas necesarias continuó su proceso, obstaculizado, de una parte, por la situación revolucionaria, y, de otra, por la permanencia de ciertos estratos burgueses, no disueltos, en la dirección de los acontecimientos. La experiencia desarrollada acusa desviaciones fundamentales; pero no es este el momento de criticarlas. Reconocemos que el arado de la revolución no caló hondamente las tierras que debía labrar; que la mentalidad revolucionaria no estaba suficientemente desarrollada en las capas de fuerzas que giraban en torno de las centrales del movimiento; que se sufrieron demasiados deslumbramientos, y que todo ello malogró, junto con la presión de las fuerzas internacionales capitalistas y la ausencia de toda solidaridad de las organizaciones sindicales de los demás países, el magnífico gesto del proletariado español. (Posteriormente, todas las miniaturas a quienes se respetó, ahora se comprende que equivocadamente, se han dedicado a deshonrar al proletariado, acusándolo de las decisiones adoptadas durante el comienzo de la lucha, precisamente esas medidas que han dado por resultado que ellos puedan hablar y vivir holgadamente, en tanto que los héroes de las jornadas históricas se pudren en campos de concentración y en las cárceles españolas y de otros países, sin contar los centenares de miles sacrificados por la vesania franquista.)

El ensayo realizado por el proletariado español, apoderándose, a través de sus organizaciones sindicales, del aparato económico del país, señala con trazos imborrables el camino del futuro. No sólo para nosotros, responsables del ensayo, sino para el proletariado de todo el mundo. Los Sindicatos han de ser preparados para esa tarea fundamental, creando los organismos capaces de salir triunfantes de la prueba. No basta con que hagamos presente nuestro derecho, basado en imperativos de humanidad; es preciso definir con toda claridad los órganos que han de realizar esa misión, a fin de que no surjan, por exceso de "direcciones", obstáculos invencibles.

Aparece, por tanto, la idea, afirmada en numerosas ocasiones por los teóricos del movimiento obrero, de que las fuerzas revolucionarias han de tener un plan que realizar inmediatamente que dominen al aparato capitalista. En ese momento tienen que terminar las discusiones, las vacilaciones, las "proposiciones previas" y todos los vicios de la situación anterior. Cuando el proletariado se lance a la revolución, es para *hacer*, para poner en vigor un pensamiento ya madurado en la conciencia colectiva y que sólo espera las condiciones propicias para su realización.

¿Tenía la clase trabajadora española, en plena madurez, ese pensamiento? ¿Sabía exactamente lo que tenía que hacer? Para ciertos críticos de la situación española, falló la clase obrera por eso, porque no estaba preparada. Para otros, sin embargo, dispuestos a cantar las excelencias visibles o no del esfuerzo revolucionario, sí. Para mí, que he vivido en los Sindicatos mis mejores días, la situación adoleció de falta de decisión de las capas mejor formadas para cumplir en este orden con lo que era línea de la organización. Los Sindicatos existían, tenían su misión definida por sus Congresos; la clase obrera estuvo en su puesto, luchó, llevó a vías de hecho cuanto se había acordado. Luego no falló. ¿Dónde, pues, se advierte el error fatal? En la carencia de un plan general de aplicación de las ideas sostenidas en los Sindicatos. El horror al plan, la estúpida desconfianza hacia cuanto significara una línea trazada previamente a los hechos revolucionarios, herencia de la época anterior a la formación de ese gran movimiento obrero de España, contribuyó enormemente a las desviaciones sufridas, minando la confianza de las masas obreras. Se puede alegar que en algunas zonas del país salvadas a la dominación fascista, los Sindicatos afrontaron plenamente sus tareas, y que supieron mantener sus decisiones hasta el fin del movimiento. Pero esto no fué un hecho de carácter general. Sin embargo, lo que se hizo da la medida de lo que se pudo hacer, y es de esperar que, en circunstancias parecidas, no se tendrán las debilidades que tanta sangre costaron.

• • •

La clase obrera española estaba organizada en condiciones de poder atender todas las exigencias de la revolución. Los Sindicatos, en las dos centrales existentes en el país, contaban, al menos teóricamente, con los organismos superiores de enlace en el área nacional: las Federaciones Nacionales de Industria. Y con sus correspondientes en cada región de España. Es cierto que algunos de esos órganos se formaron en plena revolución. Pero ello no invalida el argumento, puesto que los nuevos venían a continuar la cadena de los ya existentes.

Estos organismos no pudieron cumplir con su misión. Mientras la clase obrera aumentaba su influencia, sin dar tiempo a la contrarrevolución a clavar sus cuñas en las realizaciones sociales, el proceso de transformación se operó sin graves dificultades. Pero aisladamente, sin conexiones entre las zonas en que el ensayo era mejor comprendido y desarrollado. La falta de una acción enérgica que coordinase todas las actividades, es decir, la falta de un plan general con sus órganos de expresión definidos y aceptados, hizo imposible la solidaridad entre todos. Estamos seguros que si de un extremo a otro de la zona republicana se hubieran establecido firmemente los lazos revolucionarios, las reacciones derrotistas de los grupos minoritarios no hubieran encontrado apoyo en nadie. Las debilidades, en parte comprensibles, provinentes de la desconfianza en el propio esfuerzo al chocar con los obstáculos inevitables de cualquier situación revolucionaria, habrían sido vencidas, y el impulso de las grandes organizaciones hubiera mantenido a pleno rendimiento el proceso de integración de la economía del país en las organizaciones de la clase obrera.

La experiencia española es la más grave lección recibida por el proletariado en el curso de sus luchas. Porque tuvo en sus manos las posibilidades de realizar sus destinos, y no los realizó. En el futuro, si no sigue el camino iniciado en las primeras jornadas, la revolución terminará siendo una "merienda de negros", en contradicción flagrante con sus postulados y su derecho.

• • •

Una de las tareas, pues, que han de merecer la atención permanente de los militantes del movimiento obrero, es la de perfeccionar los órganos generales del movimiento: las Federaciones Nacionales de Industria, porque de ello depende que la organización pueda cumplir sus fines sociales.

La perfección de las Federaciones Nacionales de Industria, además de garantizar las realizaciones revolucionarias bajo la dirección de los Sindicatos, resolverá otro problema esencial: la unidad de la clase trabajadora en el ejercicio de su derecho. Las conexiones entre las distintas organizaciones nacionales de una misma industria, fija la atención de toda la clase obrera en sus tareas constructivas y la hace casi invulnerable a las luchas de predominio de los partidos a que estuviera, parte de ella, afiliada en el período anterior. Nuestra experiencia, también, es dolorosa. Fueron los partidos, en pugna por la posesión de los medios coactivos del Estado, los que contribuyeron de una manera importante a la división de la clase obrera, restando influencia a los Sindicatos, y llevando en muchos casos a éstos problemas que no les interesaban. Asimismo, la centralización en los organismos sindicales de toda la dirección de la vida económica del país hará imposible las maniobras desarrolladas durante nuestra guerra por los pequeños propietarios, con el argumento de que era necesario "controlarlos", estableciendo de hecho un nuevo frente interior.

En el aspecto económico hemos de impedir, por todos los medios, estas traiciones a la revolución proletaria. No debe permitirse más órgano de dirección económica que la de los Sindicatos, y destruir implacablemente las aperturas de frentes internos por los partidos políticos. Quien tenga, de manera absoluta, el poder económico, tendrá la dirección del movimiento revolucionario. Y quien posea ésta, junto con la responsabilidad social que supone, podrá realizar la transformación social.

Por ello, la clase trabajadora, en su conjunto, debe aprovechar las posibilidades revolucionarias y agotarlas. Debe situarse en primera fila y no permitir que nadie le dispute el puesto. Ni partidos, ni reminiscencias oligárquicas vestidas de "nuevo", ni articulaciones del viejo aparato encubiertas con declaraciones de derecho de pequeña burguesía, etc. La economía social debe descansar sobre el organismo de la revolución que representa a toda la clase obrera: el Sindicato. Si, arguyendo la necesidad de respetar ciertas fuerzas—que no lo son—, se da entrada de nuevo a las organizaciones que tienen fines distintos a los del proletariado, la revolución está perdida.

A. RODRIGUEZ G.

Vibración del mundo

"El Vaticano no reconocerá a los gobiernos que explotan forzados."
(De los periódicos.)

La Historia registra algunas excomuniones que, por haber recaído en la persona de príncipes reinantes, continuarán por mucho tiempo recargando con nombres y fechas inútiles los libros de generaciones enteras de estudiantes.

Esta excomunión de ahora..... Bueno; esta excomunión de ahora lleva en su misma universalidad, en su vastedad ilimitada, en su alcance cósmico, el sello de la inevitable nulidad. Porque excomulgar a los gobiernos que explotan esclavos equivale —¿lo diremos?— equivale a dejar fuera de toda posible salvación a la totalidad de los gobiernos imaginables.

¿Qué pensará de las palabras del representante de Dios en la Tierra el señor Churchill, cuya misión no es, precisamente, liquidar el Imperio?

¿Y la inefable reina Guillermina, que desde el destierro se limita a reclamar ni más ni menos que lo que es suyo?

¿Y el ex y a la par futuro rey de los belgas y de los subbelgas del Congo?

¿Y el general Carmona y su presidente Oliveira Salazar?

¿Y los futuros padres de "La Plus Grande France" y sus actuales padrastros?

¿Y Franco o los que vayan a sucederle en el gobierno de España, mientras cuenten entre sus amados súbditos a las manadas de esclavos de ese infierno que se llama Fernando Póo?

Pero, saliéndonos de la esfera, demasiado reducida, del mundo colonial, ¿acaso no es el régimen capitalista y autoritario que impera en el orbe, con el beneplácito y la bendición paternal de Roma, un régimen de forzados? ¿O es que el salario no es una forma burdamente disfrazada de la esclavitud? ¿Dónde triunfa y se manifiesta la Libertad? ¿Dónde puede expansionarse sin temores esa inédita gracia concedida al hombre por la Naturaleza y que se llama, si mal no recordamos, el libre albedrío?

Pueden dormir tranquilos los futuros estudiantes. La universal excomunión que acaba de pronunciar el Papa ha nacido muerta. En sus libros de Historia no se añadirá por su culpa ni una sola fecha ni un solo nombre.

• • •

Mensaje de Wallace.
Plan Roosevelt.
Plan Beveridge.

"Sin juramento me podéis creer....."

Basta leer estos días los periódicos para convencerse de que nos esperan días difíciles. Aquello de que "Tras la tempestad viene la calma" lleva camino de convertirse en la más venturosa de las realidades. La llamada "Nueva Declaración de los Derechos del Hombre" es capaz de convencer al más escéptico y de dar plena satisfacción al más exigente. Y seríamos unos ingratos si no lo proclamásemos a los cuatro vientos.

Sin embargo.....

Sin embargo, pasada la euforia de los primeros momentos, la tenue nubecilla de una duda viene a empañar la magnificencia del cuadro y a poner ciertas sombras en la inmaculada nitidez del conjunto. Nos asaltan algunas dudas "de principio". Un duendecillo maligno nos sopla reflexiones desalentadoras. La nefasta costumbre de pensar, que hace tiempo colocamos en el casillero que otros destinan a la fe, ha hecho en nuestro espíritu el efecto de un caballo suelto en una cacharrería.

¿Cómo cohonestar, en efecto, la idea de un mundo libre, feliz y fraterno para todos con la permanencia de las instituciones que hicieron inevitable el caos presente?

¿Acaso ha sido revocada la ley que quiere que cada cosa engendre su semejante?

¿O es que alguien puede incurrir en la puerilidad de creer que con el eventual aplastamiento de los ejércitos de los países del Eje quedará abatido y extirpado de la Sociedad el monstruo del fascismo?

Nosotros creemos que la destrucción y la muerte que desde hace algunos años señorean la tierra, no son el fascismo. Es más; creemos que lo que se conoce en el mundo por fascismo no tiene personalidad propia ni representa nada concreto. En sí, "fascismo" es tan sólo la palabra con que se ha dado en designar una de las muchas nefastas manifestaciones de un estado de cosas existente con anterioridad de siglos a la invención del vocablo. Lo que ha llevado a la Humanidad al borde mismo de la sima inmensa en que parece destinada a morir sin gloria, es la supervivencia de un ordenamiento social anacrónico. Es empeño sádico de algunos en seguir explotando, destrozándola, la vida de los más. Es la pasividad suicida del Hombre frente a los repugnantes fantasmas del pasado. Lo que puede llevar a la gran familia humana a su perdición definitiva es la fe ciega puesta en sus falsos redentores, en los que prometen redenciones imposibles, mientras forjan en la sombra las cadenas de la moderna esclavitud; en los que hablan de bienestar para los pueblos, mientras hacen esfuerzos titánicos para mantener a flote el tinglado de la explotación; en los que hablan de libertad y no son capaces de concebir el orden sin policía, sin cárceles y sin verdugos.

Del fondo de la conciencia del Hombre, la gran esfinge hermética, va surgiendo una luz. Mañana, una voz prepotente proclamará que ha llegado la hora de la suprema redención. Volverán a brotar de todos los labios, en toda su prístina pureza, las viejas estrofas revolucionarias: ¡Libertad! ¡Igualdad! ¡Fraternidad! ¡Ni Dios, ni César, ni tribuno!

El salvador de los hombres no puede llamarse Wallace, ni Roosevelt, ni Beveridge. Si el Hombre no es capaz de salvarse a sí mismo, en los tiempos que vengan, como en los pasados, sólo conseguirá cambiar de amos.

P.

apuntes

A trabajar con tesón

Sabemos por propia experiencia que el militante de nuestra organización no puede improvisarse; que se forja en la lucha y con los años. Y que, sobre todo, actúa porque tiene un medio ambiente que le inspira y le da el calor necesarios para justificar su actividad. No era cómodo, pero era relativamente fácil, militar en la C. N. T. en España. Dos millones de afiliados representaban un estado de opinión y una corriente en la que la gente más idealista encontraba terreno dónde trabajar. En los medios confederales había la ventaja, que no existía en los otros medios político-sociales, de que el militante no perdía su condición de hombre para actuar, no se transformaba en pieza mecánica de la organización: Conservaba su personalidad y jamás admitía la consigna sin previamente discutirla y aprobarla. No existían, claro está, las ventajas materiales que podían conquistarse en las organizaciones de tipo político clásico. Pero, si bien en el orden material no habían estas pequeñas compensaciones que en forma de "enchufes" gubernamentales tenían los otros, en el orden moral nadie podía gozar tanto como gozaba el militante de la C. N. T., en un medio en donde la generosidad, la solidaridad y el altruísmo eran la tónica de la gente. Cuando nos echaban encara nuestra falta de sentido práctico, nos reíamos de quien lo decía, y..... teníamos razón.

Eramos idealistas y actuábamos en el medio social en donde respectivos países inventaban procedimientos para derrotarnos. medio obrero, entre los trabajadores, que son los que sufren directamente y con más intensidad las consecuencias de la injusta organización de la sociedad. Entre ellos actuábamos, y los acostumbramos, no con palabras sino con hecho, a defender directamente sus intereses económicos, haciendo posible con nuestro idealismo, CON NUESTRA FALTA DE SENTIDO PRACTICO, que el 19 de julio de 1936 supieran defender directamente sus intereses políticos, mientras los trabajadores del resto del mundo, arrebañados por los "hombres prácticos del marxismo", contemplaban con curiosidad malsana cómo los burgueses de sus respectivos jaíses inventaban procedimientos para derrotarnos.

¿Pero qué le pasa al militante confederal que está en América? ¿Debe vivir del recuerdo de sus luchas? ¿Debe admirar de una manera platónica a los que de una manera activa continúan luchando en España? ¿Debe aburguesarse mentalmente, porque circunstancialmente haga de tendero o se dedique a alguna actividad no específicamente proletaria? ¿Se ha pasado decididamente al campo del "practicismo contemplativo"? ¿Puede vivir al margen de las inquietudes generales del mundo y en particular del esfuerzo magnífico de los militantes de la C. N. T. que en nuestro país luchan y actúan siempre, prefieren incorporarse al trabajo activo, a aportar iniciativas y ayudar a realizarlas?

A trabajar con tesón para nosotoros y para los de allá. Para los que conservan el ambiente y el medio. Para los que continúan nuestra tradición heroica. Para los que las poltronas no los han desfigurado. Sin excusas: Igual los simples militantes de la C. N. T. que los jóvenes libertarios, que los viejos anarquistas, deben empezar a trabajar juntos con los pocos que trabajamos, demostrando que para pensar y luchar no nos importa el medio ambiente. Nos sobran ideales para crear mentalmente lo que necesitamos. Nos sobran ilusiones para convertirlas en objetivo. Y, sobre todo, tenemos tanta confianza en los nuestros, en los que luchan y mueren por la libertad en el medio español, que no podríamos atrevernos a regresar si nos hubiéramos pasado nuestro exilio afortunado mano sobre mano, sin colaborar en lo más mínimo en la lucha espléndida de nuestro pueblo. Y esto va para los "buenos" y para los "malos". Para los que están con nosotros y para los que continúan estándolo, a pesar de creerse que están al otro lado; los que por amor propio sacrifican accidentalmente los intereses colectivos, con una sola excepción: la de los pocos a quien la vanidad personal y la limitación mental los ha separado ya definitivamente del movimiento.

J. R.

A los suscriptores de Solidaridad Obrera en Cuba

Las dificultades naturales planteadas con relación al presente conflicto bélico, han impedido a la Secrtaría de nuestra Subdelegación, en sus funciones de gerencia de nuestra publicación, atender con la rapidez deseada a las numerosas y crecientes demandas de aumento de ejemplares que se nos hacen de diferentes localidades de la República. Tengan la seguridad los compañeros interesados en la difusión y venta de nuestro periódico de que quedarán normalizados sus pedidos en cuanto las circunstancias antes expuestas nos lo permitan.

Aprovechamos la oportunidad para expresar que, por razones de buena administración, han sido suspendidos los catorce ejemplares que directamente entregábamos al Centro Federalista Español de La Habana, y, por lo mismo, queda cancelada la misión de hacer suscriptores conferida al secretario de dicha entidad, Jesús R. Martínez. Los suscriptores que en tales condiciones recibían nuestra publicación, pueden solicitarla directamente a nuestra Subdelegación, si ello es de su agrado.

Por la Gerencia de SOLIDARIDAD OBRERA,
Jaquín Cortés.

ROSARIOS A LA ORDEN

EL PAPA Y ESPANA

En el diario capitalino "Excelsior", bajo el título "Cables de España", hemos leído una noticia que, como españoles que somos, nos ha conmovido profundamente. No solamente nos ha conmovido, sino que ha llevado a nuestro ánimo, intranquilo y contristado por la suerte de nuestros compatriotas depauperados por el hambre y acorralados por los señoritos de Falange, una paz seráfica, ya que tenemos la evidencia, si es verdad lo comunicado por la prensa, de que nuestra querida España va a entrar en un ciclo de prosperidad divina. Hemos dicho divina y se nos ha olvidado añadir **pontificea.**

Escuchad, escuchad postrados de rodillas, **rojillos** descreídos, la estupenda noticia, que llenará de lágrimas vuestros ojos e iluminará vuestras almas con la gracia del Señor:

"Madrid, marzo 7.—El profesor García Sineriz, que llegó ayer de Roma, declaró que es portador de unos rosarios que Su Santidad el Papa envía como regalo especial al generalísimo Francisco Franco, al ministro de Educación Ibáñez Martín y al secretario general de la Falange, José Luis Arrese, para "estimular la reconstrucción espiritual de la España católica". Manifestó García Sineriz que el Papa le dijo que España es "la hija favorita de la Iglesia", y que en ella pone el propio Sumo Pontífice "todas sus esperanzas".

¡Oh la divina generosidad del Pontífice, colmando a España de la altísima gracia de sus bendiciones! (No ignoramos que hay liberalotes y ateos, pobres mortales descarriados por Lucifer, que dirán, con sus lenguas endiabladas, que más vale que el Papa mande a España menos bendiciones y rosarios, y sí unas toneladas de pan y carne, elementos éstos que tienen poco de espiritual, pero que sirven para levantar el espíritu y confortar el estómago).

¡Qué enternecedora y angelical largueza la del sumo jerarca de la Iglesia al regalar a Paquito "El Caudillo" un rosario! ¿Quién más digno que él de llevar al cuello tan catolicísima prenda? El fué quien purificó a España con el fuego y la metralla que le regalaron sus compadres Hitler y Mussolini, exterminando a los españoles, sin distinción de edades ni sexo, que estaban entregados al Enemigo Malo que era la República. Y él fué, cual nuevo cruzado e iluminado por la virgen de Covadonga, el que a la cabeza de las hordas sarracenas liberó a la cristiano y clerical Hispania de don Pelayo y del apóstol Santiago "Matamoros", del impuro dominio del "coco" marxista, implantando el imperio azul católico - nazi - falange - tradicionalista de las Hijas de María.

¡Qué conmovedor es que el Padre Santo considere a España (la de Franco, se entiende) nada menos que como "la hija favorita de la Iglesia". A ese piropo papal hay que corresponder llenando la hispana tierra de muchas iglesias, santuarios, conventos y catedrales suntuosas, y veréis cómo los milagros de la virgen campestre de Ezquizoaga y los del Cristo de Limpias con su sudor, se dan todos los días y en todos los lugares de España como una bendición de Dios.

Un poco nos ha desconcertado el que el Papa envíe otro rosario al ministro de Educación de Paquito... Porque, la verdad, ¿para qué necesita el imperio de Paco, Paco, Paco la educación y el ser **leído y escribido?** Los libros y las escuelas no sirven más que para perder a las almas cristianas. ¡Muera la cultura y viva la muerte!, que vociferó el **inteligente** generalito Millán Astray. (Vamos, que se las traía el muy barbarote.) Los españoles tienen bastante con aprender de memoria y de carretilla el Catecismo; por lo demás, "la Santa Madre Iglesia tiene doctores que lo explicarán".

No se puede defraudar al Papa, que ha puesto "todas sus esperanzas" en nuestro pueblo... Eso de no defraudarle va a ser un hueso duro de roer, ya que en España aún existen muchos millones de **rojillos**, gentes ordinarias, plebe infecta que labra los campos, trabaja en fábricas y talleres; en fin, eso que se denomina proletariado y que es muy poco apegado a curas, frailes y monjas, a los rosarios, al Espíritu Santo v al que tienen sin cuidado las católicas esperanzas del Papá. Esas imponentes multitudes de trabajadores no creen en más Espíritu que en el de la Sacrosanta Libertad.

COLINA

ENSEÑANZAS DEL PASADO

La primera guerra mundial

La actitud antisocialista de los socialistas "científicos" alemanes, empuñando las armas —que no hubieran sido capaces de coger en defensa de los intereses populares— y poniéndose incondicionalmente a las órdenes de su Emperador, desconcertó el movimiento antimilitarista europeo, en el que teníamos puestas nuestras esperanzas. La ocasión hubiera sido soberbia para acudir a filas, empuñar las armas y cumplir una de las gestas más sublimes de la historia de la humanidad, fusilando en el acto a los más culpables de la guerra y encerrando a los restantes en los manicomios. El pueblo desarmaría hasta el último de sus enemigos, y con todas las armas bajo su custodia, iniciaría una nueva era sobre la Tierra, en la que pudieran implantarse y perfeccionarse en la práctica los diversos sistemas socialistas.

Los franceses, al ver violadas sus fronteras y no contando con la solidaridad de los socialistas alemanes, aceptaron en masa la guerra como un mal inevitable, y además creyeron, equivocadamente, que triunfando de Alemania, la paz imperaría en el mundo y no serían posibles nuevas matanzas. En efecto, Alemania, con su mentalidad ferozmente autoritaria, era un peligro formidable para la paz; pero la amenaza fundamental radicaba en la misma sociedad capitalista, engendradora de monstruosidades, entre otras, las de las guerras.

Sólo hubo algunas protestas aisladas por la parte de recias individualidades. Recordamos a un ilustre escritor francés, cuyo nombre no es del caso, que se procuró la documentación de un compañero español, y exponiéndose a ser descubierto y fusilado, se fugó a Inglaterra acompañado por la suerte. Llamó a nuestras puertas y fué recibido con los brazos abiertos. "No me parece digno, dijo, vestir ahora el uniforme militar, cuando en mis escritos he hecho siempre labor pacifista". Como no era un socialista científico, sino un libertario, se condujo sencillamente como deben conducirse los hombres de acuerdo con sus ideales. Aunque su situación económica estaba asegurada, no era prudente que permaneciera inactivo y despertase sospechas; así que le buscamos trabajo en un restauran para fregar platos, que es para lo único que servía en aquella ocasión, y a toda prisa le pusimos al corriente de lo más indispensable de la lengua española, ya que como español tenía arreglada su documentación. Cuando llegaba a casa a altas horas de la noche, fatigado de una labor ingrata a la que no estaba acostumbrado, se acostaba satisfecho y dormía como un bendito en paz con su conciencia, que no le permitía convertirse en un asesino de sus semejantes para satisfacer los instintos perversos de los explotadores.

Lo primero que llamó nuestra atención en Londres, al declararse la guerra contra Alemania, fué el cambio de frente de la prensa más reaccionaria, insertando los llamamientos más demagógicos al pueblo inglés, en los que se le invitaba a empuñar las armas en defensa de la libertad y de la patria, ambas en peligro. Eran periódicos-cloacas al servicio de los poderosos del dinero, que siempre habían recogido en sus columnas todas las inmundicias de la sociedad. Precisamente poco tiempo antes, en una gran manifestación de los sin trabajo, un obrero inglés, de aspecto miserable y rostro famélico, llevaba como bandera un largo palo, en cuyo extremo superior iba amarrada una maceta sin flores, de la que colgaba un cartelón con este letrero significativo: "La tierra que yo poseo en este vasto imperio". ¡A esos desdichados era a los que se invitaba encarecidamente a morir por la libertad y por la patria!

Por otra parte, los empleados eran empujados por sus patronos para dejar sus puestos, con la promesa que los encontrarían vacantes a la vuelta de la guerra, si por casualidad volvían, y no les quedaban otros recursos que alistarse como voluntarios en el ejército o perecer de hambre. Y una nube de muchachas casaderas recorrían la ciudad reclutando soldados, y los que se resistían a la invitación, eran adornados con una pluma de gallina sobre la solapa, enseña de los cobardes.

En pocos días Londres sufrió una transformación completa de ciudad pacífica, obrera, mercantil e industrial, en imponente máquina de guerra. El trabajo útil se fué abandonando por la labor bélica. Los coches ofrecían sus servicios gratutitos hasta los centros de reclutamiento. Los trenes iban abarrotados de hombres en arreos militares. Los parques, plazas, escuelas y grandes locales se convirtieron en lugares de preparación militar. Las mujeres inglesas alternaban los ejercicios religiosos con los de tiro al blanco. En los escaparates de los establecimientos aparecieron por millares grandes rótulos, algunos ornados de flores, de los más feroces guerreros, azotes de la humanidad. Las imágenes de los sabios y demás bienhechores del género humano fueron colocadas en los rincones oscuros de los sótanos. El "no matar" del Evangelio fué considerado como frase subversiva. Se apagó todo reflejo de bondad en los espíritus y el odio anidó como víbora en los corazones. La moral humana se desplomó estrepitosamente desde las alturas y cayó en el lodo, y la sangre convertida en cenizas.

Entonces vivíamos nosotros con una familia inglesa, compuesta del matrimonio, una hija y tres hijos, estos últimos convencidos socialistas y ateos. Pues bien, los impíos se negaron resueltamente a participar en la guerra, a pesar de las amonestaciones que les hacían los padres y las hermanas, excesivamente religiosos, para que marchasen como voluntarios en defensa de la vieja Inglaterra. Aquellos ateos estaban tan cerca de Cristo como los deístas, siempre con la Biblia a cuestras y la plegaria en los labios, lo estaban del demonio. ¡Y se dice muy formalmente que la religión es un freno contra las malas pasiones!

A pesar de la intensa propaganda que por la guerra se hacía, el pueblo se mostraba opuesto en su gran mayoría y dispuesto a rebelarse en la primera ocasión dada. Un mitin fué convocado en la plaza de Trafalgar Square para protestar contra la matanza. De uno de los barrios del Norte en que vivíamos partimos a la cabeza de una columna de cien mil hombres, que atravesó una parte de la ciudad al grito de ¡abajo la guerra! Otras columnas idénticas partieron de las diversas zonas de la captial, reuniéndose en la gran plaza un millón de personas en actitud amenazadora. Nunca contemplamos una multitud más inmensa y más agitada en aquélla. En los cuatro frentes del gran monumento de Nelson hablaban otros tantos oradores, y en los extremos de la plaza se levantaban otras tribunas. En las calles que allí desembocaban se apiñaban las multitudes, y las columnas de manifestantes no cesaban de engrosar las filas, algunas con sus bandas de música a la cabeza, tocando sones revolucionarios. El venerable jefe del Partido Laborista Independiente, Keir Hardie, que se erguía majestuoso en la tribuna agitando su larga barba blanca, como un profeta bíblico, confesaba ingenuamente aquel día, que la declaración de guerra contra Alemania se había preparado a espaldas del Parlamento británico, del cual era miembro activo. A lo que le gritamos con toda la fuerza de nuestros pulmones: "¡Lástima de tiempo que habéis hecho perder a los trabajadores con la mentira parlamentaria!".

En una reunión secreta que tuvimos aquella noche, propusimos la declaración de una huelga general revolucionaria en toda Inglaterra. Un distinguido influyente "leader" obrero nos contestaba, no sin cierta lógica: "Por ahí deberían haber comenzado los compañeros alemanes y franceses; pero no lo han hecho, y si lo hiciéramos ahora nosotros, lo más que lograríamos a estas alturas, sería facilitar la invasión de Inglaterra por los alemanes". Su argumento fué reforzado al día siguiente por un suceso desgraciado que nos hizo perder toda esperanza de una rebelión del pueblo inglés, a la que parecía tan propicio. Algunos cruceros alemanes, protegidos por la niebla, atacaron una población de pacíficos y humildes pescadores de la costa inglesa, causando cerca de 2.000 bajas, entre muertos y heridos. Este incidente sirvió a las mil maravillas a los capitalistas ingleses para arreciar su campaña guerrera, y el pueblo, a regañadientes, aceptó la guerra como un mal al que se veía fatalmente arrastrado.

Pedro VALLINA

DOS HOMBRES DE LA C. N. T.

SEGUI Y MERA

Alrededor de las seis de la tarde del sábado 11 de marzo de 1923, ¡fecha inolvidable!, unos certeros balazos ponían fin, en la calle de la Cadena, de Barcelona, a la vida del gran luchador y militante de la Confederación Nacional del Trabajo Salvador Seguí, "El Noy del Sucre".

¡Simbólico nombre el de la calle en que Seguí fué alevosamente asesinado! Parece como si los esbirros de la reacción hubieran sentido el sádico placer de cortar aquella preciosa vida, en un lugar cuyo nombre tuviera tan íntima relación con las aspiraciones del "Noy". ¡La Cadena! Por libertar a todos los trabajadores de ella, de esa cadena que en manos del capitalismo tan terrible y angustiosamente les oprimía, Seguí luchó toda su vida. Y como si quisieran uncirlo a ella por toda la eternidad, en pretensa demostración de que el poderío burgués no permitiría jamás la liberación, unos hombres, doblemente traidores por estar al servicio de los opresores de su propia clase, y por atacar por la espalda, abatieron para siempre al más destacado portavoz de todas las protestas y todas las angustias de los humildes.

Catalán de pura cepa—oriundo de Lérida—, fué Seguí admirado y querido por todos los trabajadores españoles. Desde Cádiz a Gijón y desde Barcelona a Cáceres, su nombre era pronunciado con el gozo y la alegría con que se musitan los nombres de los seres que tienen toda nuestra estimación. En Cataluña, en Andalucía, en Galicia, en Castilla, en todas partes, defendió siempre con igual entusiasmo y tesón todas las injusticias de que eran objeto los de abajo, fustigando justamente y con arrojo los crímenes y las miserias de los de arriba. Los obreros de toda España le escuchaban ávidos de su verbo magnífico, recogiendo las múltiples enseñanzas que de su inteligencia lúcida brotaban pródigamente; los opresores de todas las latitudes rechinaban los dientes y crispaban sus labios en un gesto de odio feroz, sólo al oír su nombre.

Para los unos, era el hermano generoso y bueno que les mostraba el camino de la liberación; para los otros, era el monstruo implacable que desgarraba sin miramientos los velos de sus mentiras, y mostraba a la faz del mundo las entrañas negras y retorcidas del capitalismo, siempre hambriento de oro y sangre. Y a su rabia incontenida, a su odio no disimulado, unían el pánico que la actuación de Seguí, recta y digna, les inspiraba. Y se exacerbaba su rencor al infinito al constatar que, aun a pesar de todo su poderío material, Seguí era muy superior a ellos. Se sentían dominados, empequeñecidos, pigmeos, ante la gigantesca personalidad de aquel humilde pintor, que sin otras armas que su fe, su palabra y su inteligencia, se había sabido conquistar el aprecio y el fervor de centenares de miles de seres que no vacilarían, si él se lo hubiera pedido, en lanzarse a luchar hasta morir. ¡Era muy peligroso! ¡No debía seguir viviendo!

Y la envidia, el odio y el miedo, aunaron sus fuerzas y engendraron la traición que el día 11 de marzo de 1923, sobre las seis de la tarde, consumó uno de los más odiosos crímenes que perpetró la casta más despreciable.

* * *

En los primeros tiempos de la ominosa dictadura primorriverista, Madrid, el Madrid injustamente tildado por algunos de frívolo y de despreocupado ante las inquietudes revolucionarias de la clase obrera, incorpora a la lucha activa, en las filas de la C. N. T., un hombre sencillo, humilde, físicamente pequeño, espiritualmente grandioso, que con el inmenso bagaje de su pasión por la Justicia y su amor inextinguible por los humildes como él, se apresta a ofrecer cuanto es y cuanto vale al servicio de la lucha por la Libertad. Desconocido por una gran mayoría, pronto, sin embargo, empieza a ser conocido y apreciado en los medios sociales de la capital española. Su labor, entusiasta e ininterrumpida, se va conociendo en otros lugares, y un día, su nombre, auroleado por la ejecutoria de una conducta limpia y sin titubeos, se pronuncia en casi todo el mundo con cariño, emoción y respeto. Cipriano Mera, el esforzado luchador madrileño, se constituye en figura ejemplar de militante honesto, activo, consecuente.

Fuera de España, Mera es más conocido por las actividades desarrolladas durante la guerra de invasión italo - germana - franquista, en cuyo decurso demostró una formidable capacidad de asimilación de materias para él ignoradas, supliendo los desconocimientos técnicos con una asombrosa intuición, que la práctica y algún estudio acabó de redondear, convirtiéndolo en el más representativo jefe de un ejército popular. Díganlo, si no, el mariscal Bergonzoli y sus "aguerridas" huestes, a las que supo infligir más de una severa derrota.

Pero en el ámbito de nuestro pueblo, antes de estallar la guerra, Mera era conocido por sus actividades revolucionarias, querido por su inatacable honestidad, respetado por la firmeza de sus convicciones. Y al igual que Seguí, fué querido por todos los luchadores obreros de España, tanto por los que militaban en su misma Organización como por los que pertenecían a otras agrupaciones. Pues una cosa era unánimemente reconocida por todos. Su gran pasión por defender a los desposeídos de todo bienestar material. Sin dejar de seguir el camino hacia la meta de sus ideales, amaba por igual a todos los humildes, fueran de donde fueren. E igual se enardecía ante un atropello hecho a un madrileño socialista, a un catalán anarquista, a un gallego republicano o a un andaluz sin partido. La condición de obrero explotado era suficiente para que Mera demostrase su simpatía o iniciara la acción en defensa del ultrajado. Por proceder de las más humildes esferas, conocía íntimamente todos los dolores, todas las amarguras de los que sólo han visto el lado adverso de la vida.

¡Qué magnífico hombre! No sabemos si a estas horas estará vivo o muerto. Nada oficial autoriza a pensar en su muerte. Pero, los que sabemos cuánto era el odio de los plutócratas hacia él, y no ignoramos, al mismo tiempo, su precario estado de salud, abrigamos muy pocas esperanzas de volverle a ver.

De todos modos, la vida seguirá su marcha interminable. Y de entre nosotros, para proseguir la lucha contra todas las oligarquías, surgirán nuevos Seguís y otros Meras, que, como los desaparecidos, sabrán granjearse la estimación y el cariño de todos los proletarios.

Que el pueblo español es vivero inagotable de hombres buenos.

SALVADOR SEGUI...

(Viene de la pág. 1a.)

ñez y su juventud. La humanidad rebosante de salud, de energías y de optimismo; el hombre joven, el temperamento generoso, el espíritu abierto a todas las inquietudes, que fué Salvador Seguí, caía acribillado a balazos, junto con el excelente compañero Francisco Coma, víctima de unas manos mercenarias y abyectas, pagadas por la plutocracia española, matando en flor una de las figuras mejor dotadas de la C. N. T.

Ahora, a los veinte años de distancia de su trágica desaparición, aun sentimos el vacío de su ausencia. Más de una vez nos hemos preguntado: ¿Cuál hubiera sido el destino de nuestra C. N. T. si el "Noy" hubiera vivido? Este pensamiento y el de seguir la ruta que le costó su preciosa existencia, creemos que es el mejor tributo que podemos rendirle.

los LIBROS

Cartas a los ingleses

La voz extraña y recia de Georges Bernanos, el católico autor de la mejor fulminación dirigida contra la criminalidad del franquismo—"Los grandes cementerios a la luz de la luna"—, ha publicado un nuevo libro con el título que precede a estas notas. En él se percibe un tono de honda sinceridad, de profunda emoción y de imprecaciones que alcanzan una expresión profética. He aquí algunas muestras que entresacamos de unos artículos publicados por Pedro Gringoire:

"Retened bien esto que os voy a decir, ingleses: en 1914, como en 1940, la burguesía hubiese de buen grado sacrificado la grandeza a la seguridad, inventando una Francia agrícola, pacífica y reaccionaria, en la cual pudiesen esperar vivir, de una vez por todas, al abrigo de las dificultades sociales. Ayer, como hoy, la burguesía francesa pensaba más que en la revolución, en la amenaza revolucionaria. Esta fué la causa de su derrotismo, de querer entregar a Francia en manos de sus enemigos.

....

"La prensa llamada nacional ha servido siempre, en todas partes, en todas ocasiones, los intereses del extranjero. Todas las campañas de la llamada prensa nacional fueron en beneficio del enemigo, una oportunidad de victoria perdida, un paso hacia la derrota... Los dueños de esta prensa estaban evidentemente vendidos a Alemania, pero el verdadero propietario se ocultaba en la sombra, respetaba sus escrúpulos: ellos se entendían para el negocio con el gerente Mussolini.

....

"Años antes, el espíritu de Vichy, el espíritu de aceptación, de resignación, de expiación, de Vichy, se extendía así en el mundo y creaba un clima favorable a nuestra propia dimisión.

....

"El mariscal Pétain ya no es el mariscal Pétain, sino una categoría de franceses a la cual él pertenece.

....

"Francia se ha entregado públicamente al viejo, a la vejez, al espíritu de la vejez: ¡la más joven, la más risueña nación del mundo se ha entregado a la vejez por desesperación, como si se juzgara más digna de otro género de muerte! ¡Ha puesto en este viejo toda su vergüenza!...

....

"¡Oh, ingleses, ingleses! ¡Juntos hemos estado en Munich! Os hemos defraudado, pero dos años antes habíamos defraudado juntos al mundo. Os hemos traicionado, pero ya habíamos traicionado juntos en Ginebra, Shangai, Barcelona, Praga, Tirana...

....

"Querido Mr. Roosevelt, no se trata simplemente de librar a Europa de Hitler. Es menester que sean arrancadas las raíces de un cáncer del cual Hitler no es más que una de las manifestaciones superficiales; mañana podrán observarse otras más horrendas.

....

"Querido Mr. Roosevelt, cuando las democracias hayan vencido, los pueblos de Europa no creerán concluída su tarea. Vuestro pueblo tal vez lo creerá así; pero el nuestro, no.

....

"Quienes os traicionan hoy, pertenecen a la misma especie que habéis tratado con miramientos en Italia, que os habéis obstinado nuevamente en complacer en España, que también consentís entre vosotros.

....

"Querido Mr. Roosevelt... en una sociedad dominada por el dinero, la libertad no es más que una añagaza... Es la plutocracia la que debe salir vencida en esta inmensa lucha.

....

"Querido Mr. Roosevelt: yo no soy antidemócrata; lo que deploro, por el contrario, es que después de haber significado una convicción profunda, un estado de alma, una fe, el nombre de demócrata haya asumido poco a poco el sentido de ciudadano de una democracia, y nada más, de suerte que nos amenaza ver un día—¡pero no por mucho tiempo!—democracias sin demócratas, regímenes libres sin hombres libres."

* * *

Califica la dictadura del tipo franco de "terror negro, que encierra toda la crueldad y tristeza del infierno". Añade: "Que no se me haga la injuria de ofrecerme algún sueño monstruoso de dominación clerical..."

"...He puesto mi esperanza en manos de los rebeldes. Yo les convoco al espíritu de revuelta, no por un odio irreflexivo, ciego, contra el conformismo, sino porque quiero mejor ver al mundo arriesgar su alma que renegar de ella."

* * *

Por discrepante que sea nuestra manera de pensar y sentir, por alejados que estemos de toda creencia, ante un lenguaje tan sincero como el de Bernanos, ante una firmeza tan sólida de expresar sus convicciones, ante individualidades de este temple, insobornables e irreductibles en defensa de lo que juzgan su verdad, brota de lo más íntimo un entrañable afecto y simpatía, que no tenemos el menor inconveniente en expresar.

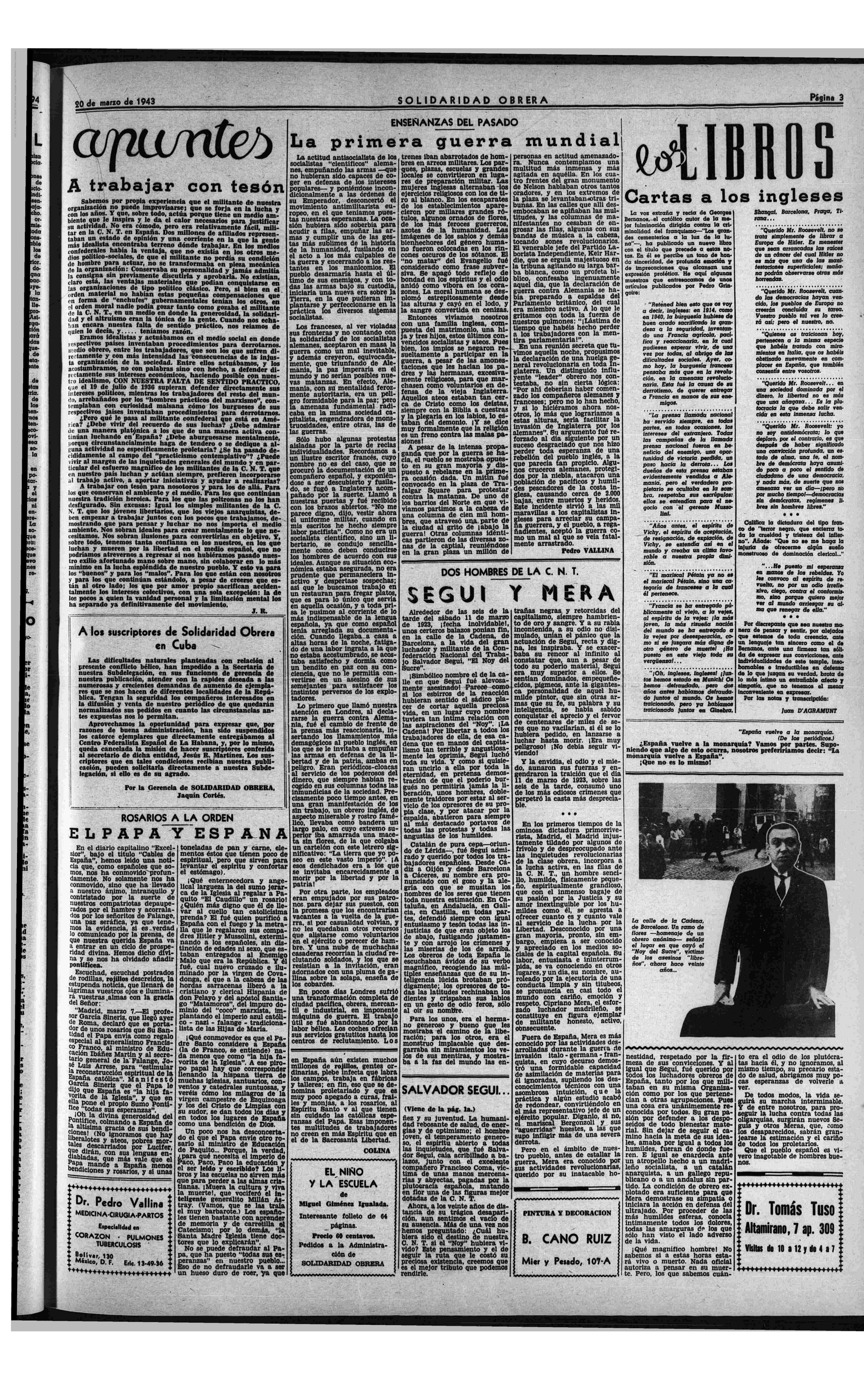
Por las notas y transcripción:

Juan D'AGRAMUNT

"España vuelve a la monarquía.
(De los periódicos.)

¿España vuelve a la monarquía? Vamos por partes. Suponiendo que algo de esto ocurra, nosotros preferiríamos decir: "La monarquía vuelve a España".

¡Que no es lo mismo!



La calle de la Cadena, de Barcelona. Un ramo de flores —homenaje de un obrero anónimo— señala el lugar en que cayó el "Noy del Sucre", víctima de los asesinos "libreños", ahora hace veinte años...

SOLIDARIDAD OBRERA

MIRANDO A ESPAÑA

LA TARTARINADA DE FRANCO

EL DESPILFARRO DE FRANCONIA

España está en vías de adquirir el rango de gran potencia militar, imperialista. Mussolini pretendía emular el poderío de la Roma cesárea; Hitler trató de realizar los sueños de dominación imperial de Bismark, y Franco intenta ahora resucitar las grandezas militares de los Reyes Católicos en sus afanes de expansión política. No podía ser menos. No importa que le falten los grandes Capitanes que en los días de Isabel y Fernando llevaron los pendones de Castilla a las zonas más apartadas del globo. A falta de ellos, Franco cuenta con testaferros y matarifes de la talla de Queipo, Aranda, Yagüe, etc. Con éstos y unos cuantos millones para dotar de uniformes y escarapelas a las legiones de Falange, Franco tiene más que suficiente para dar el mico y hacer el coco a las potencias llamadas democráticas. Estamos seguros de que todo esto no es más que un "bluff". Franco ha de conocer su debilidad, su impotencia. Pero no importa. También la conocía Mussolini y el propio Hitler. Y ello no obstó para que uno y otro se armaran hasta los dientes.

Todo esto viene a cuento de las partidas consignadas para Ejército, Marina, Guardia Civil, Iglesia y Falange, conocidas recientemente. Helas aquí, lector amigo, en milones de pesetas:

Guerra	2.325
Marina.	794
Interior	1.117
Justicia	307
Falange	141

Estas cifras pertenecen a los créditos autorizados durante el año anterior. En ellas no están incluídas las consignaciones hechas al finalizar el año aludido, las cuales subían a la bonita suma de 342 millones de pesetas, repartidas así:

Guerra, 25 milones de pesetas; 40 millones para una refinería de petróleo; 6 millones para el monopolio de combustible; 70 para el Ministerio del Interior y 11 para el de, Marina.

No necesitamos llamar la atención del lector sobre la importancia de las sumas destinadas a Gobernación y Guerra. La preferencia del Estado franquista por esos servicios salta a la vista.

¿PUEDE ESPAÑA SOPORTAR ESE ESFUERZO?

Sí, a costa de la miseria del pueblo español. Así ocurrió en Italia. Y así en Alemania. El rearme de estas dos potencias totalitarias impuso a sus pueblos el hambre y la miseria. Durante años, el italiano fué el pueblo de Europa que más hambre ha sufrido. Y durante años también el pueblo alemán, de suyo tan glotón, ha estado prescindiendo de la mantequilla y de las salchichas, para contribuir con su ayuno y abstinencia al incremento del material aéreo y terrestre de sus legiones mecanizadas. Parecido sacrificio es el que Franco ha impuesto hoy a su pueblo, digamos mejor al pueblo español, que no es suyo. Y para darse una idea de este sacrificio basta con repasar las cifras que a continuación detallamos, cifras que evidencian la miseria y el hambre de nuestro pueblo en contrapartida del esfuerzo bélico-militar del Estado español.

Según datos recientes, el costo de los artículos de principal consumo en España es el siguiente: un kilo de azúcar, 35 pesetas; el de habichuelas, 12; el de arroz, 16; el de pan, 12; una docena de huevos, 20; un litro de aceite, 25; un kilo de harina, 15; uno de garbanzos, 15; uno de patatas, 8; y a este tenor los demás artículos de primera necesidad. En cuanto a los artículos de vestir, los precios han sufrido aumentos inverosímiles. Unas alpargatas valen 40 pesetas. Un metro de lienzo, 60, 70 y hasta 80 pesetas. Un traje que en la época de la República en España valía 200 pesetas, hoy cuesta 1.300.

Claro que estos precios no son los señalados por la tasa oficial. Son los precios de "straperlo", nombre con que el pueblo ha denominado la especulación, que actúa al amparo de las altas esferas oficiales. En España hoy, a despecho de la severa legislación sobre la especulación, el que quiere comer ha de recurrir al mercado negro, al "straperlo". Los acaparadores, enquistados en la Falange y hasta en el Ejército, monopolizan los artículos de consumo, fijan su costo y el que puede pagar, come, y el que no puede hacerlo, se muere de hambre, a menos que opte por el suicidio.

MIENTRAS TANTO.....

El Gobierno de los Estados Unidos, que no ignora la finalidad de los esfuerzos bélico-militares del gobierno español; que sabe que Franco ha enviado nuevos contingentes de tropas a la División Azul, cuyo ex Jefe ha sido nombrado recientemente comandante militar de las Islas Canarias, nido estratégico de submarinos nazis en el Atlántico; que conoce perfectamente la ambigüedad del lenguaje diplomático, cuando Jordana afirma que "no hay ningún peligro en la frontera pirenaica", y cuando Sánchez Mazas, miembro del Consejo Nacional de España, declara que "es posible una invasión enemiga"; que no se le oculta el significado de las difusiones de la radio de Roma, cuando señala que en la frontera del Marruecos español los aliados planean "esa invasión enemiga", tratando de justificar la probable entrada de España en la guerra; que sabe tal vez lo tratado en la última reunión del Consejo Supremo del Ejército Español, convocado recientemente, para dar, sin duda alguna, los últimos toques a los planes trazados en las últimas reuniones del gobierno de Madrid, el gobierno de los Estados Unidos —repetimos—, fiel a su política de apaciguamiento, mantiene su compromiso de enviar a España anualmente cuatro millones de barriles de petróleo y 100.000 barriles de aceite lubricante, que, al decir de "New York Herald Tribune", "queda por ver si tranquilizarán las turbias aguas de España • añadirán nuevo combustible a las llamas de la guerra."

FARIÑAS

TAMBIEN FALLECIO UN HERMANO DE TRESCA

Por el último número de "Il Martello" que nos llegó de Estados Unidos, nos enteramos que en el hospital Parkway, de Nueva York, falleció Mario Tresca, hermano del camarada asesinado. Mario había desempeñado las tareas de administrador de ese periódico y acompañó siempre en la ayuda a los prófugos y víctimas del fascismo italiano, misión ésta que atendía con diligencia inigualable.

¿Y LOS TRABAJADORES?

Las representaciones de Cataluña y Vasconia

En nuestro deseo constante de no oponer obstáculo a cualquier entendimiento de los emigrados españoles que pueda beneficiar la lucha por la liberación de nuestro país, hemos silenciado cuanto se refiere a la pretensión de los partidos políticos de arrogarse la representación única de las regiones españolas que durante el régimen republicano obtuvieron la autonomía. Y lo hemos hecho así, por la simple razón de considerar a toda la emigración como un grupo numeroso de españoles que, si son fieles al sentido de la guerra sostenida en común durante cerca de tres años, fuera de nuestro suelo tienen la obligación ineludible de ponerse de acuerdo para trabajar por nuestro pueblo.

Parece que no lo entienden así los sectores políticos de las regiones vascas y catalana, y durante estos días en que se reúnen con los partidos republicanos "nacionales", cotizan aquella representación precaria con un totalitarismo que no acabamos de explicarnos.

Es cierto que en Vasconia y Cataluña existían amplias zonas de la población que se sintieron representadas por los sectores que tomaron como bandera de lucha la autonomía de las citadas regiones. Pero no es menos cierto que la inmensa mayoría de la población, constituída por la clase obrera, no estaba incorporada a esos partidos, y que mantuvieron y mantienen sus propias banderas de lucha y finalidad social. ¿Por qué, entonces, empecinarse en constituir la única representación de los pueblos catalán y vasco en el exilio, cuando la clase obrera de esas regiones cuenta en la emigración con representación propia?

La clase obrera de Cataluña, fuerte, batalladora, amante de la libertad y de la autonomía política y económica, que supo extender a toda España sus ansias de liberación social, cuenta para todo el mundo más que las simples cristalizaciones políticas del período republicano, y sus avances durante la revolución fijaron la atención del capitalismo internacional de una manera precisa, y no se puede, por tanto, explotar la significación de ese pueblo como una expresión del perfil político de ningún partido.

La inmensa mayoría de la población catalana la representamos nosotros, los obreros de la C. N. T.; para contrarrestar sus luchas y la inquietud constante de su movimiento, una parte de la pequeña burguesía, unida a un número determinado de elementos salidos de nuestros propios medios, levantaron bandera política, y con ella lograron el ejercicio del poder.

No pretendemos con estas palabras rozar para nada la aspiración a una autonomía política y económica, que nosotros propugnamos para todas las regiones de España. Lo hemos dicho en cuantas ocasiones fué necesario. La C. N. T. sostiene el pensamiento de una organización federal de la vida social española, y es natural que no favorezca ninguna tendencia a limitar la realización de ese pensamiento en Cataluña como en Vasconia, regiones que ya lograron el reconocimiento de su autonomía. Pero si queremos afirmar, aunque todos los españoles lo saben bien, que si ese principio de descentralización fué posible en nuestro país, se debe, en primer lugar, al sostenimiento de las ideas federalistas por nuestra organización. Por tanto, cuando se habla de la representación de los pueblos catalán y vasco, se debe tener en cuenta, porque si no se hace el ridículo, a los trabajadores, cuyo ideal no está representado por los partidos que disfrutaron de la representación política mayoritaria en esas regiones.

En España, como en el exilio, la clase obrera tiene sus propios representantes y no necesita muletas. Cuando se habla de Cataluña por los elementos republicanos, que no se ponen de acuerdo hasta que el peligro de las iniciativas obreras les hace pensar seriamente en sus intereses de clase, se ha de pensar también que la clase obrera no está representada por ellos, y que constituyen la mayoría de la población de esas regiones. Si esto no se hace, se va derecho al fracaso.

Por la libertad de Cataluña, por la de Vasconia, por la de todos los pueblos de España. Estructurar un pensamiento común entre los trabajadores para que el régimen futuro de nuestro país haga posible el florecimiento de la libertad y de la justicia social, es deber elemental nuestro. Para entenderse con los otros, con los que ejercieron el poder y cubrieron una etapa en la vida política española sobre la vía de la descentralización, es preciso que se reconozca que la mayoría de los habitantes de Cataluña y Vasconia no figuran en sus filas ni estaban comprendidos por sus programas políticos.

LOS JUEVES DE "SOLI"

Con éxito creciente se van celebrando, en el orden anunciado, las charlas organizadas todos los jueves por SOLIDARIDAD OBRERA.

Próximamente anunciaremos el comienzo de las "mesas redondas", las cuales tendrán lugar los sábados, para tratar las distintas conclusiones a que llegan los compañeros que intervienen en las charlas.

Recomendamos a todos los compañeros la asistencia a estos actos.

CIPRIANO MERA y . . .

LA BATALLA DE GUADALAJARA

Por JUAN PEREA

La guerra civil española ha demostrado una vez más que el nombramiento no hace al jefe, aun cuando el elegido lleve medio siglo de carrera militar, o muchos años de estudios especiales, o toda su vida dedicada a las luchas sociales, o pasado sucesivamente por todas las academias castrenses, o lleve sobre su persona más distintivos y condecoraciones que el mariscal Herman Goering, hermano putativo de Hitler.

Se nace jefe.

Los jefes, como los grandes capitanes que en la Historia han sido, no se crean por decreto ministerial; nacen ya con cualidades de mando; son predestinados del mismo modo que la incapacidad innata de otros jefes es el hecho del Destino, y sólo en la realidad de la guerra puede contrastarse su valor, como no hay medio mejor para juzgar sus capacidades militares que observando cómo se comportan para salir de una situación difícil.

En ese magnífico campo experimental de valores humanos que es la guerra, surge siempre, entre las más variadas condiciones, el héroe y el capacitado para mandar. Así, la contienda civil española dió a luz en el campo republicano una inagotable cantera de excelentísimos mandos militares y, entre ellos, las valiosas excepciones de algunos jefes natos que, como Cipriano Mera, en contacto con la experiencia constante de las batallas y aprendiendo incesantemente el arte de la guerra en la teórica de los libros y en la práctica de los combates, llegaron a reunir condiciones para haber llegado a mandar ejércitos con insuperable eficacia.

* * *

En las sangrientas jornadas de la Casa de Campo, Húmera, Pozuelo y Aravaca, vi por primera vez a un delegado político de la Confederación Nacional del Trabajo que debía revelarse como uno de los más puros valores de la guerra civil española. Aquel anarquista se llamaba Cipriano Mera, y era albañil de profesión.

Vestido de paisano, con una chaqueta de cuero, cubierto con una gorra de las llamadas "Durruti", que no se quitaba nunca, y armado con una magnífica pistola que él llamaba su "chata", Cipriano Mera hubiera pasado inadvertido de no llevar estereotipada en su rostro y en su mirada la inteligencia, viva y profunda, la llamarada de un fuego espiritual que parecía consumirle. Su historia de anarquista cien por cien, austera y pura, las persecuciones sufridas, sus luchas sociales, sus prisiones, aparecían claramente escritas en las pronunciadas arrugas que surcaban su rostro de treinta y ocho años.

En un ataque inesperado que llevó a los rebeldes hasta la Cuesta de las Perdices e inmediaciones del Puente de San Fernando, surgió Mera a la cabeza de sus confederales que, cantando los "Hijos del Pueblo", contuvieron la acción ofensiva e hicieron retroceder al enemigo, espantado, hasta sus posiciones de partida. El héroe que Cipriano Mera llevaba dentro de sí se alzó aquel día como una muralla de acero ante el designio fascista de invadir Madrid.

Poco tiempo después, y ya vestido con el flamante uniforme de comandante del Ejército, mandaba la 14 división en el frente de Guadalajara.

* * *

Es indudable que la primera "blitzkrieg" ensayada por los países totalitarios contra las Democracias, fué ejecutada por los italianos en los campos de batalla de la Alcarria.

El impetuoso avance de aquella potente columna motorizada sembró el desconcierto en el frente y produjo una pérdida terrible de moral en el Cuartel general del Ejército de Madrid, donde Rojo, Casado y el general Miaja esperaban con trémula ansiedad las noticias del frente de Guadalajara.

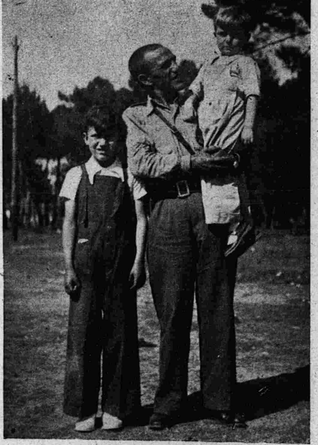
Avanzaba la columna italiana confiada y alegremente, llevando sus puntas de vanguardia hasta Trijueque, cuando un poderoso ataque de flanco ejecutado por las fuerzas de Mera, secundadas por algunas unidades del 5o. Cuerpo, quitó Brihuega a los fascistas invasores.

Ante la huída de los italianos, Cipriano Mera, con visión general de la situación, hizo cruzar el Tajuña a un batallón de Carabineros y otras fuerzas de su división que, escalando la meseta de Gaganejo, al norte de Brihuega, se lanzaron en persecución de los fugitivos y llegaron a atacar la extrema retaguardia de la motorizada que avanzaba hacia Madrid y que, presa del pánico ante la amenaza creada contra sus comunicaciones, rompió el combate y, volviendo la espalda a la Ciudad inmortal, objetivo de sus ansias, emprendió la desastrosa retirada que puso fin a la batalla conocida mundialmente por el "Caporetto de la Alcarria".

El albañil Mera, el rebelde anarquista, el enemigo de la sociedad burguesa, de la policía y del ejército, fundido por el amor del pueblo y la necesidad de ganar la guerra en el nuevo hombre que debería llegar a ser uno de los mejores jefes militares del Ejército Republicano, fué también, como hemos visto, el primer maestro que enseñó a los ingleses el arte de hacer correr a los italianos de Mussolini.

Seis meses más tarde, sus valiosas cualidades, su claro talento natural y los estudios a que se entregó con frenesí en un afán tenaz de superación y capacitación, lo elevaron a la jefatura del 4o. Cuerpo de Ejército y del frente de Guadalajara, cargos que desempeñó con insuperable eficacia militar hasta el final de la contienda.

¡Y es que Cipriano Mera fué uno de los pocos JEFES NATOS que parió la guerra española!



MERA CON SUS HIJOS



¡AQUELLA ESPAÑA!

Aquella España que vimos y conocimos, aquella España que tanto quisimos, ha desaparecido. Aquel mundo donde prendieron nuestras primeras ilusiones, donde sentimos las mayores inquietudes, donde luchamos, sufrimos y vivimos, no volverá.

A distancia, puede apreciarse mejor la gran pérdida que sufrimos en nuestra derrota. No sólo fueron las víctimas y la destrucción ocasionadas por la guerra, ni tampoco el "vía crucis" padecido por centenares de millares de compatriotas, sino que también, para quienes marchamos hacia el declive, nos sitúa en calidad de náufragos que marchamos a la deriva.

¡Para qué forjarnos vanas ilusiones! Una cosa es el deseo de supervivencia social o política y otra la realidad. Cuando más nos apercibimos del desplazamiento en que nos encontramos, es al rememorar lo que fuímos en relación con el ambiente, con los amigos, con las antiguas luchas, con las mil y una facetas que formaban nuestra existencia anterior. ¡Cuán distinto lo hallaremos todo! ¡Cuán extraños nos encontraremos dentro de nuestra propia casa!

¡Ay, aquella España que dejamos no la veremos más! No la veremos en la situación económica que tuvo antes de la guerra, ni en su aspecto de enorme fortaleza moral. Tampoco veremos aquellos amigos que desaparecieron, ni volverán aquellas contiendas que fueron la piedra de toque para forjar el espíritu revolucionario de nuestro pueblo.

Sería estúpido decir que todo tiempo pasado fué mejor. Eso, no. Estamos seguros que surgirá una nueva España, pero su alumbramiento será doloroso y largo. Vendrán otros hombres, otras luchas, otras ideas y otros deseos.. Poco pintaremos nosotros en esta nueva fase. En lo íntimo, en nuestro afán de retorno, en nuestro deseo de ser actores de futuras contiendas, existe la ilusión de recobrar lo perdido, de enlazar la vida de mañana con lo que fué ayer, de reanudar las antiguas empresas; pero, en este caso, la historia no se repite, ni lo que fué volverá a ser. No; no volverá la España de ayer bajo ningún aspecto. Ni en lo social ni en lo político se parecerá el futuro al pasado. Sería muy difícil calibrar la magnitud del desastre sufrido y más aún el que le reserva el porvenir inmediato.

Tenemos la dolorosa impresión que el gran incendio que se inició en España consumiendo lo mejor y más vital que poseía; tenemos el angustioso presentimiento que el trágico sacrificio de vidas que empezó en nuestras tierras, tendrá nuevas repercusiones más trágicas, más dolorosas y cruentas que las sufridas anteriormente.

En este caso, si nuestros temores se confirman, ¿cómo quedará España? ¿Qué será de sus industrias, de sus campos, de sus obras de arte y de sus hombres? ¿Qué será de nuestro país? ¿Cómo podríamos reconstruirlo? Estos interrogantes, esta inquietud, este desasosiego, es mucho más hondo que el simple juego de pasioncillas, de pequeñeces, de odios y rencores que dividen a nuestra emigración.

¡Cómo hemos empequeñecido el panorama! Aquí está cada grupito tirando el agua, no para su molino, sino para un pozo sin fondo; aquí están los hombrecitos disputándose como rabaleras el afán de perpetuar su insignificante supervivencia personal, con vistas al cargo y al porvenir político, no para servir a España, sino para servirse de ella, para usarla de nuevo como trampolín de sus mezquinas ambiciones.

Cuando se contrasta el objetivo que representa la salvación de España, o al menos sentir su dolor por el inmenso infortunio que sufre, con este cúmulo de pequeñas miserias que mueve a lo más representativo de nuestra emigración, es cuando más nos convencemos de que todo este guirigay emigratorio es un debate entre sombras, una lucha entre cadáveres insepultos.

Tenemos la convicción de que el mundo español de ayer ha desaparecido en absoluto. Ha muerto la Constitución de 1931. han muerto sus hombres representativos, han muerto sus órganos políticos, ha muerto la España que dejamos al partir hacia el exilio. Ocurra lo que ocurra, aquello no volverá. Le faltaba grandeza.

¿Pesimismo? No. Se trata simplemente de renunciar al mundo de las simulaciones, de los egoísmos, de la vanidad, para ver de cara la trágica realidad que ofrecerá España a nuestro retorno. La gran empresa del futuro radicará en su reconstrucción física, moral y económica.

Saber aunar el esfuerzo que nos será exigido con el afán de convertir España en un país libre y justo, es el único camino que nos reserva el porvenir. ¿Servirá el viejo tinglado político para acometer esta empresa? Creemos que no.

Ahora, que así como no hay orto sin una nueva aurora, nosotros ponemos nuestra confianza en las generaciones de mañana.

RECOBRAMIENTO DE FRANCIA

EL PUEBLO EN ARMAS

La organización subterránea de los pueblos de Europa comienza a dar a la lucha contra el nazismo la única respuesta que esperábamos. En toda Francia, la juventud obrera, amenazada de entrega inmediata al aparato guerrero de Alemania, huye a las montañas, empuña las armas de la rebelión y hace frente a las hordas de Laval y de Hitler. En otro número de SOLIDARIDAD OBRERA expresamos nuestra más grande esperanza en este trabajo subterráneo de las masas obreras de Europa. No hemos sido sorprendidos, pues, con las noticias que del otro lado del continente llegan. Nuestro espíritu se siente confortado. ¡Ya era hora de que saltara la chispa!

El pueblo francés, traicionado por las partidas militaristas, por las taifas de políticos sin dignidad, por la carroña periodística, ha tomado el camino de la revolución. No otra cosa significa la toma de las armas para hacer frente al fascismo. Los atropellados sin cuento, la terrible presión del aparato policíaco nazista, imitando a la perfección por la gendarmería francesa que ejerció de carcelera de los campos de concentración donde se amontonaban los españoles, está a punto de terminar. El pueblo, las capas jóvenes del proletariado, van a decir ahora su palabra, su terrible palabra. La canalla que la traicionó va a ser juzgada.

La acción que ha comenzado tiene por teatro toda Francia. De un punto a otro del país, la Gestapo es atacada continuamente. Los verdugos de Europa ya no dan el miedo terrible que despertaron en las primeras jornadas de la guerra. Cualquier francés en quien no ha muerto el sentimiento de libertad, se atreve a levantar su puño sobre las cabezas infames de los policías de Hitler. Cualquier mujer, en cuyo corazón no se ha apagado el fuego de la dignidad, tiene la energía suficiente para atacar al enemigo.

La Francia nueva, que es la Francia de la Revolución, se recobra. En las ciudades, en los campos, en todos sitios el amor a la libertad impulsa a los hombres a cumplir con su deber sagrado: terminar con la infame presencia de los verdugos en su territorio, acabar de una vez con sus colaboradores y lacayos.

¡Qué magnífico ejemplo para quienes, lejos del fragor de la lucha, sólo piensan en divertirse o en tirarse los platos al rostro!

Que la acción que comienza el pueblo francés no termine hasta derrocar el régimen que ha hecho posible la vergüenza de dejar sin apoyo al pueblo español en su lucha por la libertad y la independencia de España, que entregó a Francia al enemigo, que mancilló su derrota sometiéndose a la dirección de la fauna fascista representada por Pétain, que permitió que lo más podrido de las camarillas políticas, financieras y religiosas de su país pudieran aplicar el plan fascista en la Francia vencida.

No importa que el movimiento revolucionario se inicie confusamente. Lo que es necesario, porque si no será históricamente estéril, es que las masas obreras, que constituyen los cuadros específicos de la organización subterránea, continúen hasta el fin. Es decir, hasta la revolución socialista.

UN GESTO "HEROICO" DE LOS COMUNISTAS

Hace pocos días, un grupo de refugiados políticos de distintas nacionalidades y credos sociales intentó celebrar un acto de protesta por los asesinatos de Tresca, en Nueva York, y de Atler y Ehrlich, en las ergástulas rusas. Los organizadores no se dieron cuenta de que los comunistas refugiados no son capaces de coger las armas e ir a pelear por el régimen soviético, pero sí de "meter la pata" en todo cuanto signifique oposición a sus jefes.

Por ello resultó que el acto no se pudo celebrar. Y de ahí que, sin proponérselo, hasta el más lerdo sospecha que el único acto por el cual hasta ahora no se ha acusado a los comunistas (el de Tresca), pueda haber sido ejecutado por esa gente.

Tamañas actividades contra la libertad sólo se pueden ejecutar por gente que no la ama. Los comunistas están demostrando que no sirven, ni en la hora actual, para disfrazar sus verdaderas ideas.

No obstante, los hombres libres de todo el mundo sienten una inmensa pena por la muerte de Tresca y de los dos socialistas polacos. Será inútil que los comunistas pongan trabas a la expresión de este dolor. Será inútil que en Puebla o en la capital de la República impidan, con amenazas, que la protesta se efectúe, sobre todo si en ella participan hombres que antes militaron en los partidos comunistas de otros países. Será inútil también que los comunistas españoles, que se lamentan de la oposición que los enemigos de las consignas establecen para cualquier actividad con su colaboración, participen en esos atentados incalificables. La sentencia contra estos manejos estúpidos está formulada. Cada día más se hace ostensible la necesidad de mantenerlos a raya, de fortalecer la decisión de no tener trato con ellos.

No tiene nada de extraño lo sucedido en quienes son capaces de aliarse con los enemigos de los pueblos para "conquistar" posiciones políticas. Han votado claramente por los asesinos de Tresca y de Atler y Ehrlich. Nosotros también votamos: por la libertad contra todos sus asesinos.

LA MUERTE DE TRESCA

Lo que movió a los asesinos

Manos asesinas anularon una vida dedicada a propagar el verbo revolucionario. Carlos Tresca sería o no anarquista, pero sí era revolucionario en la más íntegra expresión del vocablo. Su periódico, animado de valiosas colaboraciones, era una gran tribuna para la exposición de conceptos revolucionarios. Y eso es posiblemente lo que se ha querido anular asesinando al que la había levantado. Se consideraba a Tresca en los Estados Unidos como uno de los que más habían hecho en contra de Mussolini y su régimen fascista desde veinte años atrás.

No sabemos hasta dónde había que descartar la posibilidad de que su asesinato fuese obra de los fascistas de camisa negra, propiamente dicho. Porque vale la pena que lo digamos: Tresca se había particularizado en los últimos tiempos en señalar las iguales características que poseen los regímenes de fuerza en vigencia: el fascismo italiano, el nazismo alemán y el comunismo ruso. Y así fué cómo en cada número de su semanario daba publicidad a profundos estudios combatiendo esas dictaduras. De ahí que no sorprendería que existiera confusión en la catadura de los elementos que lo asesinaron. Unos y otros habrían de sentirse más cómodos ante la anulación de un enemigo de la talla del asesinado. Como todos los adictos a las ideas de fuerza han usado de métodos semejantes para eliminar a sus adversarios en ideas, nada sorprendería que se confirmase que los asesinos no fueron precisamente enviados por Mussolini. Sería horroroso que así fuera, pero no cae fuera de lo posible.

Es doblemente criminal la acción de los asesinos que acabaron con la vida de ese revolucionario. Porque eliminaban cobardemente a un hombre que se había dado desde hacía más de medio siglo a las cruentas tareas de defender la emancipación del proletariado, tanto en huelgas como en anhelos de mejoración, y porque, justamente, lo hacen a mansalva, aprovechando que los hombres idealistas viven dominados por el pensamiento de que todos los hombres son buenos. Y esto los presenta indefensos ante los criminales que no trepidan ante nada para llevar adelante sus cobardes planes.

El importante diario norteamericano "New York Herald Tribune" dijo en el artículo de fondo:

"Las balas del cobarde asesino han dado término a la carrera de Carlos Tresca. La víctima se había hecho muchos enemigos por su antifascismo decidido. Tresca se consideraba en su corazón como un anarquista filosófico. En verdad, muchas de las cosas que combatió eran cosas malas. Es raro cómo, con el transcurso del tiempo, cambió la opinión y la actitud popular con repecto a Tresca. En la generación pasada le consideraban individuo peligroso las autoridades, la prensa y aquellas personas a las que se tiene por "sensatas". Y sin embargo hoy se estima que este criterio acerca de Tresca era absurdo. No es que Tresca hubiera cambiado en nada de su manera de pensar. Desde sus comienzos hasta su fin, mantuvo siempre las mismas ideas y puntos de vista, tronando con su espíritu italiano contra las cosas que no le gustaban. En los últimos años, Tresca no era tenido, ni mucho menos, por un hombre de carácter peligroso. Es más: muchas de las cosas por las que combatió pasaron a ser inmediatamente respetables. La lucha contra el fascismo sufrirá, con la muerte de Tresca, un rudo golpe y la desaparición de este líder del antitotalitarismo será sentida por centenares de personas que tenían en él a un excelente compañero."

Y el "New York Times" dijo que "Tresca era mejor conocido de la generación pasada, cuando aparecía en todas partes donde había huelga, tomando siempre partido por los huelguistas. Tresca fué socialista italiano, líder de la organización internacional de obreros del mundo (International Workers of the World) y sindicalista a su modo. Libró, él solo, la lucha contra el fascismo mucho antes que se le uniera el resto de Norteamérica. Puede que esa lucha sea la causa de su muerte."

El corresponsal de un diario argentino en EE. UU., Santelices, luego de referir varios hechos de la vida de luchas sindicales que llevaba Tresca y el complot fraguado por los fascistas para asesinarlo, ha señalado así la entrevista mantenida con el dictador italiano: Tresca, nacido en Pulmona, Italia, era hijo de un acaudalado terrateniente. En Italia editó el diario socialista "La Semilla" hasta que se deportara. Recordaba vivamente su entrevista con Mussolini, en Ginebra. La relataba de la siguiente manera: "Mussolini era un hombre de temperamento malo, vanidoso, que le gustaba salir al balcón para que el pueblo lo aplaudiera. Discutí con él toda la noche. Decía que era un hombre muy radical y socialista. Al día siguiente, al despedirse de mí, en la estación: "Tresca, tú no eres bastante radical". Imagínense. Yo soy ahora anarquista. ¿Y qué es Mussolini, que era tan radical? Un traidor a la causa. El recuerda el incidente, y es por eso que si me aproximo a Italia no viviré mucho tiempo."

("La Protesta", Buenos Aires.)